

GENEALOGÍA FEMINISTA PALESTINA II:

“MUJERES QUE INSPIRAN”



erkidego batzordea
unrwa
euskadi



GARRUPENERAKO
LANDETTAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACION PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Autoría textos: Duha Hmeidán, Haneen Harara, Amjad Shabat, Fayrouz Elias Salim Shehadeh y UNRWA Euskadi

Fotografías: Wisam Jaafari, Mohammad Nofal, Michael Bhar, Ahmad Abu Kmail y UNRWA

Coordinación y Edición: UNRWA Euskadi

Diseño y maquetación: Binari Comunicación

Depósito legal: M-30393-2022

ISBN: 978-48-09-45738-0

Bilbao, diciembre de 2022

www.unrwaeuskadi.org



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.



El análisis y opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente la posición de UNRWA Euskadi ni de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (CC BY-NC-ND 4.0)

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente compartir—copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre que se reconozca la autoría, No puede utilizar el material para una finalidad comercial, si se mezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado, no puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinja realizar aquello que la licencia permite.

Licencia completa: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES

AGRADECIMIENTOS

A Abeer Al Butmeh, Shatah Alazzezh, Bisan Al Mabhuh, Fathya Saleh, Irada Zaneen, Aya Al-Abbasi, Bayan Sawalma, Monaleeza Ismail Yassin Al-Masri, Sabha Alnabahein, Bayan Sawalma, Wafaa Khater, Fatima Katash, Menwa Rayan, Naima Nael Sharakah, Abeer Jibril, Dima Kurraz y Shireen Hasannen, protagonistas de las historias de vida incluidas en esta publicación, por su tiempo, hospitalidad y reflexiones, quienes con sus testimonios dan voz a las mujeres palestinas.

A Duha Hmeidan, Haneen Harara, Amjad Shabat y Fayrouz Elias Salim Shehad, periodistas palestinas en Cisjordania y la franja de Gaza, por su habilidad para transmitir de forma tan cercana las historias de vida de estas mujeres que tanto nos inspiran.

A la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, por apoyar la realización de esta publicación gracias a su solidaridad y apoyo económico para desarrollar proyectos de educación para la transformación social que contribuyan a transformar estereotipos y sensibilizar a la ciudadanía vasca sobre las mujeres palestinas.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
¿QUIÉNES SOMOS?	8
LA POBLACIÓN REFUGIADA DE PALESTINA EN TERRITORIO PALESTINO OCUPADO	11
HISTORIAS DE VIDA	13
GUARDIANAS DE LA TIERRA Y LOS RECURSOS NATURALES	15
ABEER AL BUTMEH	16
SHATAH ALAZZEH	20
BISAN AL MABHUH	24
FATHEYA SALEH	28
IRADA ZANEEN	32
MUJERES EMPRENDEDORAS E INNOVADORAS	37
AYA AL-ABBASI	38
MONALEEZA ISMAIL YASSIN AL-MASRI	42
SABHA ALNABAHEIN	46
ABRIRSE CAMINO A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN	49
BAYAN SAWALMA	50
WAFAA KHATER	54
FATIMA KATASH	58
NAKBA, 75 AÑOS DE CATÁSTROFE PARA LA POBLACIÓN REFUGIADA DE PALESTINA	63
MENWA RAYAN	64
NAIMA NAEL SHARAKAH	68
MUJERES EN EL ARTE Y LA CULTURA	73
ABEER JIBRIL	74
DIMA KURRAZ	78
SHIREEN HASANNEN	82
CONCLUSIONES	86

INTRODUCCIÓN

Con la intención de visibilizar las voces de las mujeres palestinas a través de sus propias historias y profundizar en las situaciones, dificultades y los retos que atraviesan las mujeres en el territorio Palestino ocupado (tPo), UNRWA Euskadi publicó en el año 2016 “Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad”. Además, en dicha publicación, se abordaba la evolución del movimiento de mujeres y feminista palestino, desde sus inicios hasta 2016, junto con un análisis de la situación humanitaria en tPo en aquel momento.

En esta segunda “Genealogía feminista Palestina: mujeres que inspiran” se han recopilado las historias de 16 mujeres palestinas de diferentes lugares, edades, situaciones socioeconómicas, contextos geográficos y estatus, acercándonos a las dificultades que afrontan las mujeres en el tPo, así como sus estrategias de superación de una realidad que vulnera sus derechos humanos.

Los conflictos y las crisis humanitarias afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, normalmente en detrimento de éstas y de su participación social, política y económica. En el contexto del territorio Palestino ocupado, habitualmente, las mujeres se convierten en el sostén de

sus familias a las que mantienen no sólo económicamente con su trabajo a veces informal, sino también emocionalmente, intentando vivir con la mayor normalidad y dignidad posible en medio de la ocupación y el bloqueo.

Como titulares que son, las mujeres tienen derecho a disfrutar y exigir sus derechos. Si se invisibilizan sus necesidades e intereses, su dignidad sufre y sus derechos se ven mermados.

Con esta publicación, UNRWA Euskadi pretende seguir contribuyendo al relato feminista en territorio Palestino ocupado. Se enmarca dentro del proyecto “Narrativas alternativas frente a la problemática ambiental y derechos de las mujeres refugiadas de Palestina” desarrollado por UNRWA Euskadi con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, cuyo objetivo es fortalecer una ciudadanía vasca global crítica, capacitada y activa para transformar estereotipos y comprometerse con la problemática ambiental y de vulneración de derechos de las mujeres refugiadas de Palestina.

Entender el contexto de las mujeres palestinas, y en especial de las refugiadas, es imprescindible para entender su lucha.

¿QUIÉNES SOMOS?

UNRWA

La Agencia de las Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina (UNRWA) es una agencia de la ONU establecida en la Asamblea General en 1949, que tiene el mandato de proporcionar asistencia y protección a la población refugiada de Palestina. La misión de UNRWA es ayudar y proteger a la población refugiada de Palestina en Jordania, el Líbano, Siria, Cisjordania y la Franja de Gaza, en espera de una solución justa y definitiva a la difícil situación que vive. La agencia trabaja en salud, educa-

ción, protección, servicios sociales, infraestructura y mejora de los campamentos, micro financiación, ayuda humanitaria y de emergencia, tanto en tiempo de conflicto como de calma relativa. Para llevarlo a cabo, gestiona más de novecientas instalaciones, en las cuales trabajan más de treinta mil personas, un 99% de las cuales tienen estatus de refugiadas de Palestina. UNRWA se financia casi íntegramente mediante contribuciones voluntarias de los Estados miembros.

UNRWA Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

Desde su establecimiento, UNRWA lleva trabajando por la equidad de género y por atender las necesidades específicas de las mujeres refugiadas de Palestina. Como Agencia parte del Sistema de Naciones Unidas, su trabajo se guía por los instrumentos internacionales adoptados en relación a los derechos de las mujeres y la igualdad de género, como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW), entre otros. Para ello, cuenta con

una Política de Género y una Estrategia para Transversalizar el Enfoque de Género que establece medidas tanto para introducir este enfoque dentro de la cultura organizacional, sus sistemas de información y las capacidades de su personal, como en sus áreas de trabajo

En sus cinco áreas de operaciones, en particular en el territorio Palestino ocupado, UNRWA desarrolla estrategias diferenciadas adaptadas a la situación humanitaria

y de las mujeres en estos contextos, dirigidas tanto a abordar la violencia de género, proporcionar atención psicosocial, educación y servicios de salud sexual y reproductiva, como promover el empoderamiento y la generación de medios de vida por parte de las mujeres a través de su formación, microcréditos y procesos de sensibilización en sus comunidades. El trabajo realizado por UNRWA en los últimos años para hacer frente a la violencia de género ha puesto el acento además en es-

tablecer servicios de atención y referencia a las mujeres sobrevivientes en sus instalaciones, así como en reforzar la prevención y la sensibilización de toda la comunidad, hombres, niños, mujeres y niñas.

UNRWA desarrolla estas acciones de forma coordinada con organizaciones de mujeres y organizaciones comunitarias de base, actoras fundamentales para avanzar hacia un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible.

EL COMPROMISO DE UNRWA EUSKADI

UNRWA Euskadi nace en el año 2006 con dos objetivos fundamentales: dar a conocer a la sociedad vasca la situación en la que vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria y de protección que UNRWA realiza.

Para ello, trabaja desde dos áreas en los tres territorios históricos de la Comunidad Autónoma de Euskadi:

- Ayuda Humanitaria y Desarrollo
- Educación para la Ciudadanía Global y Sensibilización

En Educación para la Ciudadanía Global las actividades que UNRWA Euskadi realiza están dirigidas a despertar conciencias críticas y dotar de herramientas a la población para su participación y transformación social, y generar movilización social de la sociedad vasca frente a la delicada situación humanitaria de la población refugiada de Palestina.

Como ejes transversales, la organización lleva a cabo su labor desde la promoción de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, la Cultura de Paz y la Igualdad de Género.



erkidego batzordea
unrwa
euskadi

LÍBANO



479.537 personas registradas
12 campamentos

SIRIA



568.730 personas registradas
9 campamentos

CISJORDANIA



871.537 personas registradas
19 campamentos

GAZA



1.476.706 personas
registradas
8 campamentos

JORDANIA



2.307.011 personas registradas
10 campamentos

POBLACIÓN REFUGIADA DE PALESTINA EN TERRITORIO PALESTINO OCUPADO

Como resultado de la guerra árabe-israelí de 1948, más de 700.000 personas habitantes de Palestina tuvieron que abandonar sus hogares y huir en busca de refugio a otros países de Oriente Próximo, o dentro de su propio territorio. Este éxodo masivo de población palestina es conocido como la Nakba, palabra árabe que significa “catástrofe”. Aproximadamente una cuarta parte de la población refugiada del mundo es refugiada de Palestina y en 2023 cumplirán 75 años en situación de refugio. Hoy, junto a sus descendientes, son 5,9 millones de personas que siguen sufriendo una situación de conflicto permanente, la vulneración sistemática de sus derechos y la insatisfacción de sus necesidades básicas.

Parte de estos 5,9 millones de personas viven en territorio Palestino ocupado (tPo), donde se enfrentan a una crisis permanente de vulneración de sus Derechos Humanos.

En los últimos años, Cisjordania, incluida Jerusalén Este, ha experimentado un preocupante aumento de las incursiones armadas de las fuerzas israelíes en los campamentos de refugiados y refugiadas, del uso de munición real contra civiles y de la violencia de los colonos. Mientras, los desplazamientos de personas, las demoliciones

de propiedades y hogares siguen siendo amenazas constantes para sus habitantes. La ocupación militar, las restricciones sofocantes de movimiento y la pérdida de medios de vida han desgastado los mecanismos de supervivencia.

La franja de Gaza se encuentra en una situación cada vez más crítica. El bloqueo terrestre, aéreo y marítimo que sufre la población gazatí y que ha cumplido 15 años en junio de 2022, está considerado ilegal según el derecho internacional. Esta situación convierte a Gaza en lo que se conoce como la cárcel más grande del mundo a cielo abierto. Declarado territorio inhabitable, este enclave costero ha sufrido numerosas ofensivas militares que han dejado pérdidas y secuelas inevitables. Con un desempleo excepcionalmente alto, la población experimenta un continuo incremento de su vulnerabilidad ante el deterioro de las condiciones socioeconómicas, convirtiéndose en una población prácticamente en su totalidad dependiente de la ayuda humanitaria

En estas condiciones, donde el acceso a servicios básicos para la vida como el agua o la electricidad son limitados; donde se vive con la constante amenaza al despla-

zamiento forzado y a la propia integridad física; donde no se garantizan servicios esenciales de salud para todas las personas y el derecho a la educación se ve constantemente interrumpido por episodios de violencia; donde la pandemia ha exacerbado la inseguridad que muchas personas refugiadas de Palestina ya experimentaban diariamente; y con un nivel de ansiedad y estrés que deterioran la salud mental y el bienestar de las personas; se dificulta una vida digna y el cumplimiento de la agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible para la población refugiada de Palestina.

Esta difícil situación afecta de manera distinta a hombres y a mujeres, a niños y a niñas, ya que tiene unas dimensiones de género muy específicas. Las mujeres se enfrentan día a día a una doble opresión, la ocupación y violencia israelí y la sociedad patriarcal en la que viven. Así, mientras que los niños y los hombres están expuestos a amenazas arbitrarias a su integridad física, las mujeres y las niñas palestinas se enfrentan a grados de inseguridad alimentaria más elevados, a una mayor dificultad de acceso a la educación y a los servicios de salud, así como a continuas situaciones de violencia de género, traumas causados por la violencia indirecta y otras prácticas sociales dañinas como la denegación o limitaciones en el derecho a la herencia y a la propiedad, el matrimonio forzado de niñas, limitaciones a la movilidad, entre otras.

No obstante, a pesar de las adversidades, las mujeres palestinas son pilares que sostienen y construyen la sociedad palestina. Este trabajo de sostén de la comunidad no lo hacen habitualmente solas, sino en colectivo. Se organizan para defender sus

derechos, ya sea en organizaciones de la sociedad civil o comunitarias de base, en los centros de mujeres de los campos de refugiados o en otros movimientos sociales. Son agentes activas de cambio, comparten, construyen y crean conocimiento, alianzas y redes, cada una atravesada por su propia realidad social, económica y cultural.


Esta imagen contradice hasta cierto punto los estereotipos que las sociedades occidentales tenemos acerca de las mujeres en Oriente Próximo como sujetos pasivos, encadenados a tradiciones y costumbres patriarcales. Con el objetivo de romper con esta mirada, en esta publicación hemos querido acercarnos a la vida de 16 mujeres palestinas que son protagonistas de su propia historia y que están impulsando iniciativas en condiciones límite.

Las voces de estas mujeres nos acercan a una compleja realidad en la que, a pesar de la sistemática vulneración de derechos humanos en la que viven, hay espacios para el desarrollo individual y colectivo de iniciativas que van desde la ingeniería agrícola hasta el arte, pasando por el desarrollo de aplicaciones informáticas y la construcción de memoria colectiva.

La fuerza y el tesón de estas mujeres reafirma el papel central y activo de las mujeres palestinas en el desarrollo de su propia sociedad. Además, estas narrativas nos permiten detectar las limitaciones y obstáculos que una situación extrema de vulneración de derechos tiene en el desarrollo de sus vidas individuales y profesionales.

A continuación, presentamos agrupadas en torno a una serie de ejes temáticos las historias de vida de estas mujeres.

HISTORIAS DE VIDA



**GUARDIANAS
DE LA TIERRA Y
LOS RECURSOS
NATURALES**

HISTORIAS DE VIDA

GUARDIANAS DE LA TIERRA Y LOS RECURSOS NATURALES

El deterioro del medioambiente y la crisis climática afectan a toda la población mundial, pero sus consecuencias son más graves en los contextos donde la población es más vulnerable, como es el caso de la población refugiada de Palestina. Fenómenos climatológicos como sequías o inundaciones, contaminaciones en el agua o la erosión de los suelos, hacen que las cosechas y cultivos agrícolas se vean seriamente amenazados y así, los medios de vida de muchas de estas personas.

Además, esta degradación medioambiental se produce en un contexto de ocupación y bloqueo que ya de por sí limita el ejercicio de los derechos humanos de la población palestina al agua, a la energía o a la alimentación. Si además a esta compleja

situación sumamos las desigualdades de género estructurales, nos encontramos con que las mujeres y niñas refugiadas de Palestina se encuentran en una situación de discriminación mayor.

En suma, podemos decir que **las consecuencias globales de la crisis climática aumentan el grado de vulnerabilidad de las mujeres refugiadas de Palestina.**

No obstante, también se trata de personas con capacidades que, a pesar de todas las dificultades, dedican sus esfuerzos a luchar por cambiar esta realidad desarrollando iniciativas que no sólo mejoren la situación de las mujeres, sino que también enfrenten la crisis climática y la degradación medioambiental.



© Michammad Nofal, Foto.

ABEER AL-BATMA

Por Duha Hmeidan

Las mujeres palestinas viven una situación excepcional en comparación con otras mujeres del mundo. La situación de bloqueo y ocupación afecta a muchos aspectos de su vida diaria, también a aquellos que hacen referencia a algo tan necesario para la supervivencia como el cultivo de sus tierras y su acceso al agua potable. Por suerte, hay personas como Abeer Al-Batma que son conscientes de lo valioso y necesario que es cuidar de nuestros recursos naturales. Hoy es una de las activistas medioambientales más comprometidas de Palestina.

Abeer trabaja actualmente en la red de organizaciones medioambientales Palestinian Environmental Network (Red Ambiental Palestina) y Friends of Earth Palestine (Amigos de la Tierra, sección en Palestina), pero su interés por el medio ambiente comenzó desde muy joven. Es originaria de la aldea de Battir, en la ciudad de Belén, famosa por su encanto natural y sus manantiales de agua. Para Abeer fue natural crecer amando la agricultura y la tierra, por lo que completó sus estudios universitarios en el campo de la ingeniería civil centrada en la ingeniería del agua y luego se matriculó en trabajos medioambientales.

“Mi trabajo se centra en la organización de campañas de incidencia y defensa de diversos temas medioambientales prioritarios en Cisjordania y la Franja de Gaza. En nuestro trabajo, nos centramos en las comunidades palestinas más vulnerables, que necesitan una intervención urgente para resolver los problemas medioambientales, y también formamos un vínculo entre estos grupos y las autoridades, concretamente con la Autoridad de Calidad

Medioambiental, responsable del sector medioambiental en Palestina. Nuestro objetivo es integrar la voz de la ciudadanía en los procesos de políticas y toma de decisiones, para así lograr satisfacer sus necesidades”.

“Mi trabajo se centra en la organización de campañas de incidencia y defensa de diversos temas medioambientales prioritarios en Cisjordania y la Franja de Gaza”

Abeer también colabora en el diseño y desarrollo de campañas de incidencia sobre el derecho al agua, a la tierra y al acceso y uso por parte de la población palestina de los recursos naturales en el territorio Palestino ocupado, y que se centran en documentar y publicar las violaciones israelíes contra el medio ambiente palestino:

“Israel tiene una visión estratégica al controlar tierras ricas en recursos naturales, como el control de 30 manantiales palestinos. En la última temporada de la aceituna vimos claramente la imposibilidad de las agricultoras y agricultores palestinos para acceder a sus tierras”. Las mujeres siempre han estado en el foco de los proyectos en los que trabaja Abeer, con el objetivo de empoderarlas en el sector medioambiental: “Entre los muchos proyectos en los que trabajamos con un impacto significativo, están los proyectos de energías renovables en el valle del Jordán y Gaza. Nos dirigimos a mujeres con el objetivo de fortalecer sus capacidades e integrar su voz en este sec-



tor, para que sean agentes activos en Cisjordania o Gaza.

Esta iniciativa, que fue finalista del premio Ciudades Transformadoras en 2020, busca que las mujeres tengan mayor capacidad de incidencia en las políticas medioambientales nacionales, de manera que éstas sean sensibles al género y respondan a las necesidades de las mujeres, dado que son ellas las más afectadas por la falta de energía¹.

La escasez energética en Cisjordania y la franja de Gaza afecta a las mujeres de manera diferente que a los hombres. En este contexto, las mujeres no suelen ser consultadas acerca de las soluciones energéticas, ni participar en la toma de decisiones. La iniciativa de PENGON “Empoderar a las mujeres como líderes de la energía sostenible”, reúne a mujeres locales con el objetivo de transformar el sistema energético de Palestina, otorgándoles el control de la energía solar y empoderándolas para que participen en la adopción de decisiones en el sector de energía limpia y lideren el

cambio en sus comunidades. Abeer afirma que “las mujeres palestinas tienen un papel importante de incidencia en el sector del agua y del medio ambiente, incluso a nivel doméstico, en la gestión de las fuentes de agua y su consumo, así como en la gestión de los residuos sólidos”. Por ello, su trabajo con mujeres se centra en generar capacidades y hábitos para preservar el medio ambiente y en formarles en prácticas transformadoras hacia un entorno más verde

En su experiencia, las mujeres son más receptivas y flexibles a la hora de aceptar nuevos hábitos y comportamientos. Aunque en este tipo de proyectos se trabaja tanto con hombres como con mujeres, son ellas quienes tienen más predisposición a recibir información, por ejemplo, sobre el uso de técnicas ambientales naturales para desarrollar la agricultura orgánica y así abandonar el uso de productos químicos. En el territorio Palestino ocupado, la ocupación israelí controla el 85% de los recursos naturales¹, y por tanto la población palestina ve vulnerado su derecho al

1 Los Acuerdos de Oslo dividieron Cisjordania en tres áreas (A, B y C), cuya gestión administrativa se distribuye entre Israel y la Autoridad Palestina (AP). El área A está bajo control administrativo y de seguridad de la AP; en el área B la administración civil es de la AP, pero la seguridad se lleva conjuntamente entre la AP e Israel; y el área C, que comprende el 60% del territorio, está totalmente bajo control de Israel y es donde se encuentran gran parte de los recursos naturales de Cisjordania. Esta división se sigue aplicando a día de hoy.

acceso a recursos naturales básicos como el agua. Abeer explica que las fuentes de agua existentes serían suficientes para la población palestina si Israel no las controlase y agotase.

Sin embargo, se niega el acceso de la población palestina a la cantidad diaria de agua recomendada por la OMS, esto es, 150 litros por persona al día. Abeer describe cómo en algunas comunidades palestinas, al este de Belén y sur de Hebrón, sólo está garantizado un suministro de 10 litros al día, lo que supone además un gran esfuerzo y coste económico para la población palestina, ya que no llega a través de las redes de distribución de agua. De hecho, en una cruel ironía, muchas palestinos y palestinas terminan comprando el agua a Israel.

Ante las dificultades que tienen las mujeres palestinas en algunas zonas para garantizar

su derecho al agua, Abeer y su organización están intentando establecer redes con otras instituciones que trabajan en el sector medioambiental y del agua, para aportar soluciones que faciliten el acceso de la población palestina al agua y la permanencia en sus tierras. También trabaja en el desarrollo de infraestructuras para el abastecimiento de agua a través de la expansión de las redes de canalización y proporcionar depósitos de agua a zonas remotas a pesar de las restricciones israelíes.

Las iniciativas de gestión de residuos sólidos, de uso de energías limpias y de utilización de tecnologías naturales y respetuosas con el medio ambiente lideradas por Abeer y otros/as activistas medioambientales han tenido, sin duda, un gran éxito, y han mejorado las actuaciones de las mujeres palestinas en el cuidado de sus tierras, contribuyendo a una mejora de la sostenibilidad ambiental.



© Mohammad Nofal, Foto.



© Wisam Jaafari, Foto.

SHATHA ALAZZEH

Por Fayrouz Elias Salim Shehadeh

El campamento de Aida está situado en el norte de la ciudad de Belén, en un terreno de 66.000m² donde viven 5.800 personas. Viven en casas de hormigón, de entre 2 y 4 pisos. Este paisaje de hormigón se ve agravado por el muro de separación de 8 m de altura, que rodea el campo por dos lados, y por las seis torres militares israelíes, ancladas allí para controlar a la población. Además, sus habitantes están expuestos a las incursiones nocturnas del ejército israelí y a los frecuentes gases lacrimógenos que lanza indiscriminadamente.

En este contexto, varias asociaciones locales trabajan para complementar estos servicios llevando a cabo proyectos de desarrollo sostenible.

Shatha Alazzeq es la jefa de la Unidad de Salud y Medio Ambiente del centro LAJEE (que significa *persona refugiada* en árabe) situado a la entrada del campamento. Supervisa un equipo de 10 personas: 3 médicos y 7 facilitadores. Junto con su equipo, intenta cambiar la vida de las y los habitantes del campamento desarrollando acciones innovadoras.

En el departamento de medio ambiente están creando huertos en los tejados de las casas del campamento, organizando campamentos de verano para niños y jóvenes sobre protección del medio ambiente, además de crear un huerto colectivo en el pueblo de Battir, al oeste de Belén, rico en fuentes de agua.

En el sector sanitario ofrecen atención domiciliaria a 150 pacientes con enfermedades crónicas, organizan encuentros intergeneracionales y talleres culturales sobre el patrimonio palestino.

Todo empezó en 2014, cuando Shatha acababa de terminar un máster en biología y laboratorio en la Universidad de Belén. Fue contratada por LAJEE para contribuir a un estudio de campo sobre la calidad del agua en los dos campos de personas refugiadas de Aida y Beit Jubrin (cerca de Aida). Junto con sus colegas, Shatha fue a todas las casas del campamento una por una, rellenando cuestionarios y analizando el agua de las casas en los laboratorios de la universidad. Los resultados de este estudio fueron preocupantes: el agua llega a las casas una vez cada quince días y, a veces, una vez al mes, donde se almacena en depósitos de plástico en los tejados, lo que facilita su contaminación, y de hecho amenaza seriamente la salud de los y las habitantes si se utiliza como bebida.

“El problema del agua en Palestina es un problema político que no controlamos a nuestro nivel. Es Israel quien controla la distribución del agua en los territorios Palestinos ocupados, aunque los pozos artesanos y los manantiales se encuentran en zonas gestionadas por la Autoridad Palestina. La solución inmediata que propusimos en su momento fue la de almacenar el agua para beber cuando viene del manantial en condiciones de seguridad, en bidones o botellas de vidrio, y guardar el agua de los depósitos del tejado para otros usos.”

Las visitas sobre el terreno abrieron los ojos de Shatha a otros problemas medioambientales del campo: la gestión de los residuos domésticos, la urbanización y la falta de espacio, y el paso del muro de separación, que agrava el paisaje de hormigón y ahoga el campo. Vio que era necesario actuar; fue entonces cuando empezó a pensar con sus colegas en los proyectos

que había que poner en marcha y en los medios que había que movilizar para ayudar a la ciudadanía a mejorar el entorno del campo y la calidad de vida. Así nació la unidad *Salud y Medio Ambiente*, que Shatha dirige desde entonces y que sigue evolucionando y desarrollando proyectos innovadores, con el apoyo de las asociaciones estadounidenses que trabajan con las personas refugiadas en todo el mundo.

“Al trabajar con las familias, y especialmente con las mujeres, para encontrar soluciones a los problemas medioambientales, me di cuenta de que la Nakba provocó una ruptura con la tierra para la nueva generación. Las abuelas y abuelos que se vieron obligados a abandonar sus pueblos en 1948 trabajaban en la agricultura, vivían de la tierra. Sin embargo, en los campamentos sólo hay bloques de hormigón, así que tuvimos que pensar en una alternativa para volver a conectar con ese pasado y aportar más oxígeno y vida a los campamentos.”

“Creamos el primer huerto en la azotea del centro en contenedores de madera, y luego empezamos a cultivar invernaderos porque ayuda a que la fruta madure más rápido. Otro problema que surgió fue que la falta de agua, sobre todo en verano, desanimó a algunas familias a unirse al proyecto, o les hizo parar en el camino y convertir los invernaderos en tiendas de campaña para tener más espacio para vivir. Teníamos que encontrar una solución, y el cultivo hidropónico que practicamos desde hace tres años respondía a esta necesidad, ya que permite ahorrar un 70% de agua. Actualmente, tenemos unos 50 invernaderos hidropónicos en los tejados de las casas de los dos campamentos Aida y Beit Jubrin. Elegimos a las personas beneficiarias en función de la capacidad de

la cubierta para albergar un invernadero de 50 m², y de su exposición al sol. El centro LAJEE proporciona todo el equipo necesario, y las personas beneficiarias se obtienen formación y seguimiento regular de su huerto hidropónico. El objetivo inicial, que ha sido nuestro principio rector hasta ahora, es crear seguridad alimentaria para las pequeñas familias y permitirles ejercer su derecho a cultivar alimentos.”

Después de todos estos años, no podemos afirmar que las familias hayan alcanzado la soberanía alimentaria; es un concepto amplio y complejo que requiere acciones a gran escala, pero teníamos que actuar, encontrar soluciones y enviar un mensaje de esperanza: incluso en un campo de personas refugiadas, se puede crear un micromundo.

“La Nakba provocó una ruptura con la tierra para la nueva generación.”

Paralelamente a su trabajo en el centro, Shatha estudió un máster en la Universidad de Al-Quds (Abu Dis) en Estudios Ambientales en 2018. Ese mismo año realizó unas prácticas de cuatro meses en la Universidad de Estocolmo en el marco de un intercambio con la Universidad de Abu Dis. Su ambición no se detuvo ahí, ya que en 2020 completó una licenciatura en línea en Salud pública en la prestigiosa Universidad de Harvard. Esta última le ofreció un doctorado presencial en Estados Unidos, pero no pudo ir, prefiriendo dar prioridad a su familia, ya que su hijo es aún pequeño.

“No me arrepiento en absoluto, porque sigo con el trabajo que me apasiona y aprendo cada día. Debo admitir que se aprende más de la experiencia que de los libros.”

“Desde el otoño pasado, alquilamos una parcela en el pueblo de Battir, donde hay abundantes fuentes de agua, que convertimos en un huerto colectivo. 20 mujeres del campamento y 20 del pueblo cultivan berenjenas, tomates, judías, calabacines, etc., para alimentar a sus familias y a su entorno.”

“Lo que más me motiva es cuando una de las personas participantes en el proyecto me dice: [Cuando toco la tierra, siento que he encontrado algo que me faltaba en mi vida] o cuando otra me dice: [Me siento orgullosa cuando recojo verduras de mi tejado o del

huerto colectivo. Vuelvo a casa con la cesta llena para mi familia, comemos sano y mejoramos nuestra salud]”.

La experiencia de Shatha es única y el desarrollo de su carrera de bióloga a experta en protección del medio ambiente e hidroponía es reconocido por las universidades locales, que ocasionalmente la invitan a dar conferencias sobre estas prácticas. En breve viajará a la Universidad Americana de Beirut (Líbano) para impartir una sesión de formación sobre el tema.

Shatha insiste en que las mujeres deben creer en sí mismas y en su capacidad de cambio, es entonces cuando los hombres ya no podrán ignorarlas.



© Wisam Jaafar, Foto.



© Ahmad Abu Kmail. Foto.

BISAN AL MABHUH

Por Amjad Shabat

Bisan Al Mabhuh, refugiada de Palestina de 22 años, es una ingeniera palestina especializada en energías renovables que acaba de graduarse en la Universidad de Al Azhar. Vive en el campo de personas refugiadas de Al Burj en la Franja de Gaza. Estuvo entre los cinco mejores estudiantes de su clase en las escuelas de UNRWA.

Bisan siempre ha soñado con ser ingeniera. *"Siempre me han gustado las matemáticas y la física"*. Tras graduarse en el instituto de Tawjihi, se vio empujada a elegir entre el campo de la educación para convertirse en profesora o el laboratorio médico, ya que la sociedad que la rodea considera que estos campos son los trabajos más adecuados para las mujeres. Ante esta presión, eligió estudiar ciencias médicas.

"Cuando pasó el primer semestre, vi que esto no es lo que quiero". Tras su insistencia, Bisan cambió su especialidad por la de ingeniería de energías renovables.

"La energía renovable puede desempeñar un enorme papel en Gaza"

La ingeniería de energías renovables es una nueva especialidad que introdujeron las universidades de la Franja de Gaza. Bisan eligió este campo porque cree que es el futuro. *"Un día se acabarán los combustibles fósiles y tendremos un enorme déficit de generación de energía"*. También considera que la solución de la contaminación del



© Ahmad Abu Knail, Foto.



aire, el agua y el suelo se debe a la producción moderna de energía.

La energía renovable, especialmente la solar, es una energía limpia que puede desempeñar un enorme papel en la solución de los problemas de Gaza para producir electricidad y reducir la contaminación del aire. Sobre el terreno y en el campamento donde vive Bisan, la estación del sistema solar *Bioenergy* podría reducir la salinidad del agua en el campo, y gracias a ello, la gente podría obtener agua potable del grifo.

El proyecto de Bisan se llama *Panel solar autolimpiable automatizado* y se centra en la limpieza de los sistemas de energía solar.

“Al estudiar la energía y los sistemas solares descubrí un pequeño problema que podría afectar a la producción de la eficiencia energética. Al estar cubierto de polvo, la eficiencia de la producción de energía disminuye entre un 60% y un 70%. Si una célula solar debe producir 1000 vatios, al estar cubierta de polvo sólo producirá 30 vatios. El resto se considera un desperdicio de energía.”

Aunque la producción de electricidad mediante sistemas solares es muy popular en Gaza, poca gente se preocupa de limpiar las células solares. Según los expertos, la suciedad tiene el mismo impacto sobre la producción de los sistemas solares que las sombras, y *“la mayoría de los sistemas solares nunca se han limpiado.”*

Los sistemas solares populares en Gaza están conectados a la red, lo que significa que se podría volcar el remanente de energía producida a la red eléctrica pública. Esto ayudaría a la red eléctrica a superar el problema de la energía en Gaza ya que sufre de escasez de energía desde 2007, después de que las fuerzas israelíes bombardearan la compañía eléctrica.

“Estudié alrededor del 70% de los sistemas de limpieza de células solares que son populares en todo el mundo. Muchos de ellos no pueden utilizarse en Gaza, ya que la ocupación impide la entrada de estas máquinas en la franja o, en el mejor de los casos, necesitan la aprobación de la ocupación israelí, que no suele ser fácil de conseguir.”

En el proceso de desarrollo del proyecto, Bisan tuvo que superar muchas carencias de equipamiento. *“El motor de corriente continua de 24v es un generador al que se le niega la entrada en Gaza”*. Para resolver este problema, recicló los generadores de los limpiaparabrisas de los coches.

El proyecto le costó unos 1.200 dólares, mientras que los que se venden en el mercado cuestan unos 4.000 dólares. *“Nos llevó un año llegar a nuestro prototipo final”*. Tuvo que parar muchas veces para encontrar alternativas de materiales que no están disponibles en la Franja de Gaza debido

al bloqueo, pero finalmente, el resultado final ganó el primer puesto del Hackathon 2020 celebrado por UCAS Incubator- Gaza. Ahora Bisan trabaja para hacer funcionar la máquina automáticamente y convertirla en un dispositivo inteligente. También tiene previsto ampliar sus conocimientos y formación en materia de energías renovables para ayudar en los planes futuros de construcción de más sistemas solares que ayuden a reducir el sufrimiento de la población de la Franja de Gaza a un gran nivel. *“Los resultados no son sólo a nivel de electricidad, sino que también reducirá la contaminación del aire de los generadores”*.



© Ahmad Abu Kneil, Foto.



© Michael Bhar, Foto

FATHEYA SALEH

Por Haneen Harara

En el centro de la franja de Gaza, junto al campo de personas refugiadas de Deir al-Balah, se encuentra la zona conocida como *Palmeras datileras* donde se cultivan olivos y dátiles, además de muchos otros tipos de árboles. Se considera una de las mejores zonas agrícolas de Gaza, donde el cultivo de dátiles (un manjar local) constituye una de las principales fuentes de ingresos para muchos de los residentes de Deir al-Balah. Allí vive Fatheya, una gran agricultora y apicultora que lleva ejerciendo desde hace 15 años.

Fatheya Saleh, de 58 años, es una refugiada de Palestina originaria de la aldea ocupada de Beersheba. Está casada y tiene dos hijas y cinco hijos. Como agricultora palestina, Fatheya adora plantar olivos, palmeras y cultivos de tierra como calabacines, pimientos, berenjenas, perejil y menta. Todos ellos necesitan buena agua de riego, lo cual es muy difícil de conseguir en Gaza.

Fatheya recuerda los relatos de sus abuelos sobre cómo en su ciudad natal, Beersheba, solían construir piscinas de cemento para recoger el agua de lluvia y así poder regar las plantas o incluso utilizarla para otros fines cotidianos. Hoy en día, Fatheya señala que no hay reservas ni lugares donde recoger el agua de lluvia, y esta suele terminar en el mar sin ser aprovechada. No obstante, el agua de lluvia es mejor que el agua subterránea extraída del suelo, ya que en Gaza el agua subterránea, además de tener un alto nivel de salinidad y estar contaminada en su mayor parte, es muy escasa debido al gran número de pozos sin licencia que la han explotado.

La vida de las personas refugiadas de Palestina en Gaza enfrenta muchos obstá-

“No cultivo para obtener un ingreso, cultivo porque amo la tierra.”

culos y dificultades en lo que respecta al acceso y a las formas de obtener agua adecuada para beber, para la agricultura o para cualquier uso diario.

“El agua no es apta para el uso humano en las casas, especialmente para cocinar y hornear, ni para beber, por eso mucha gente compra el agua de las plantas desalinizadoras.”

Fatheya intenta racionar el consumo de agua porque el agua que se extrae no es apta para regar los cultivos. Posee un pozo, aunque no produce mucha agua y además las maquinas extractoras funcionan mal, pero arreglarlas requiere una gran inversión de dinero.

“No cultivo la tierra para obtener un ingreso que me permita el sustento diario, sino que cultivo porque amo la tierra. Hemos nacido libres. No podemos estar en un espacio estrecho. A veces, pienso en vender la tierra debido a la difícil situación económica. Pero mi marido me dice que no desista. Me recuerda que somos de aquí y que no podemos renunciar a la tierra.”

La franja de Gaza es conocida por el cultivo y la exportación de flores, y fue famosa en el pasado por las plantaciones de cultivos diversos, como el algodón, la cebada y el trigo, que se exportaban al extranjero. En la actualidad, los cultivos más frecuentes son los tomates, las patatas, las uvas, los pepinos, el melón, las fresas, los higos y las sandías, además del cultivo de huertos de cítricos: limones y naranjas. La mayoría de

las personas que trabajan en la agricultura son mujeres y trabajan en condiciones duras, ganando un salario bajo (de unos 3\$ al día).

La escasez de agua se debe a muchas razones: el bloqueo israelí, la fluctuación de las cantidades de lluvia de un año a otro y un consumo desequilibrado, además de la contaminación y la falta de un equipamiento adecuado para la red de aguas.

“El bloqueo israelí ha afectado al agua de forma significativa. Antes de que se retiraran los asentamientos israelíes en la franja de Gaza, las reservas de agua dulce se desviaban de la zona de Al-Mawasi a las tierras ocupadas a través de líneas de transmisión. Esperaban una crisis de agua en los próximos años y por esta razón, tomaron el agua subterránea de Gaza”.

“Aquí, dependemos de la agricultura, que es una fuente de sustento para nosotras, pero ya no es lo mismo que antes, debido al uso de productos químicos y algunos medicamentos para obtener una buena cosecha,

aspecto que encarece la producción y dificulta que mucha gente pueda tener cosechas propias. Los cambios también han afectado a las abejas; antes solían viajar alrededor de 4 a 5 km en busca de comida. Hoy en día, las fuerzas de la ocupación israelí están rociando medicamentos en la valla de separación y vierten químicos a campos a través de aviones de fumigación, ocasionando muertes de las abejas y quemando cultivos. La ocupación israelí no sólo nos afecta como personas, sino también como agricultoras, que es nuestro medio de vida.”

Además de a los y las agricultoras, el bloqueo afecta a las personas que crían animales *“Hay pastores que cuidan de las ovejas cerca de la frontera oriental de la valla de separación, debido a la falta de zonas agrícolas en Deir al-Balah. Desgraciadamente, hay ocasiones en las que disparan a los rebaños y matan animales. Asimismo, al rociar químicos en las tierras, los animales que se alimentan en estas zonas también sufren las consecuencias. La ocupación asfixia a las personas palestinas y no hay posibilidad de respirar e incluso afecta a los animales.”*





© Ahmadi Abu Kmail, Foto.

IRADA ZANEEN

Por Amjad Shabat

En un pequeño pueblo del norte de la Franja de Gaza, Irada Zaneen, de 26 años, se dedica a desarrollar la técnica de la agricultura hidropónica y, gracias a ella, producir verduras. Irada estudió ingeniería agrícola en la Universidad Al Azhar de Gaza. Trabaja en un proyecto llamado *Siembra segura* y su labor se centra en concienciar a las personas que trabajan en la agricultura sobre el uso de fertilizantes, productos químicos, pesticidas e insecticidas con el objetivo de promover el uso de productos seguros.

La hidroponía es un tipo de agricultura que consiste en cultivar plantas, normalmente cosechas, sin tierra, utilizando soluciones de nutrientes minerales en el agua. La hidroponía es uno de los nuevos y exitosos proyectos pioneros impulsados por el Ministerio de Agricultura en la Franja de Gaza. Según el Ministerio, la hidroponía tiene un impacto positivo en el medioambiente, ya que reduce el consumo de agua y el uso de productos peligrosos que se suelen emplear en la esterilización del suelo. Además, produce alimentos seguros y de alta calidad. La importancia de este nuevo método agrícola radica en el hecho de que la Franja de Gaza no sólo sufre de escasez y falta de agua, sino también de la disminución de superficie agrícola disponible. No obstante, las necesidades alimentarias de la población son cada vez más altas.

Irada cree que la hidroponía ahorra tiempo y es capaz de producir el doble que la agricultura tradicional. Mediante su uso se ahorra aproximadamente el 90% del agua en comparación con lo que necesita la agricultura tradicional. Irada señala que una persona agricultora necesita 400 litros de agua para cultivar un kilo de tomate

con el método tradicional, mientras que sólo necesita 70 litros para cultivar la misma cantidad de tomate con la hidroponía.

“Cambio el agua cada dos años, lo que significa 4 ciclos de plantación.”

La hidroponía fue el proyecto de graduación de Irada. Comenzó en 2018 con una iniciativa a la que denominó *Aliento* y obtuvo sus primeros resultados un año después. *“Quería desarrollar mi proyecto de graduación y trasladarlo a la tierra para poder ampliar mi experiencia más adelante.”*

“Mediante [la hidroponía] se ahorra aproximadamente el 90% del agua.”

Anteriormente, en Gaza, se habían utilizado experimentos hidropónicos para producir verduras de hoja como la lechuga, pero Irada logró por primera vez producir hortalizas de fruto siguiendo una serie de pasos científicos y prácticos. Para ello, desarrolló plántulas capaces de producir el doble de cantidad que la agricultura tradicional. Tras un año de experimentación, Irada consiguió 14 variedades de cultivos, como sandías, pepinos injertados, calabacines amarillos, pimientos amarillos, hibiscos, tomates, flores, cebollas y berenjenas.

La agricultura tradicional requiere un gran esfuerzo, como la preparación de la tierra, el arado y la instalación de los canales de riego. *“La hidroponía es más fácil, ya que todo lo que necesito es llenar los contenedores de agua, añadir algo de fertilizante, cambiar los vasos y alimentar las bombas*

de agua." Tras conocer el proyecto de Irada, otras seis mujeres han comenzado su propia producción utilizando la misma técnica.

Irada explica que la hidroponía permite a la persona agricultora evitar muchos de los problemas que se plantean durante el proceso de producción, especialmente el tratamiento de la tierra para evitar las bacterias y los hongos que infectan las raíces. Irada también hace hincapié en el punto del abuso del suelo por parte de agricultores y agricultoras. *"Muchas de las personas que se dedican a la agricultura no son conscientes de lo destructivos y contaminantes que son los insecticidas y los productos químicos para el suelo, las aguas subterráneas y el medio ambiente, que afectan negativamente a la lucha contra el calentamiento global"*.

El bloqueo israelí provoca que Irada no pueda conseguir muchos de los materia-

les que necesita para desarrollar esta técnica, dado que se les niega la entrada en Gaza. No obstante, Irada se las ingenia para hacer frente a estos obstáculos: *"No pude encontrar las macetas de red para plantar las semillas"*. Las macetas de red son jardineras de malla que permiten que las raíces crezcan por los lados y el fondo y lleguen al agua. Para resolver el problema, Irada utilizó tazas normales en las que hizo agujeros que permitieron que las semillas crecieran hacia fuera. No obstante, el principal obstáculo al que se enfrenta este proyecto es el insuficiente suministro de electricidad con el que se vive en Gaza: *"El proyecto necesita electricidad todo el tiempo para hacer funcionar las bombas de agua"*.

En el futuro, Irada quiere ampliar sus conocimientos en hidroponía, compartir su experiencia y permitir que toda la población en Gaza se beneficie de la misma, superando así los problemas agrícolas que sufren.



© Ahmad Abu Kneil, foto.



A woman wearing a hijab is shown from the chest up, holding a camera with both hands and looking down at it. The image is overlaid with a semi-transparent purple filter. The text 'MUJERES EMPRENDEDORAS E INNOVADORAS' is written in large, white, bold, sans-serif capital letters across the bottom of the image. The camera strap has 'PowerShot' written on it.

MUJERES EMPRENDEDORAS E INNOVADORAS

HISTORIAS DE VIDA

MUJERES EMPRENDEDORAS E INNOVADORAS

La ocupación y el bloqueo israelí dificultan el **acceso de las mujeres al empleo** en territorio Palestino ocupado. Las extremas restricciones a la libertad de movimiento tienen un impacto demoledor en el mercado laboral, especialmente en Gaza, donde las tasas de desempleo son altísimas. Además, en el caso de las mujeres, su participación en el mercado laboral también viene marcada por la propia discriminación que sufren por el hecho de ser mujeres. Así, aunque ellas tienen un mayor nivel de estudios que los hombres (el 47,8%

tiene estudios secundarios y/o superiores, frente al 41,4% de hombres), la tasa de participación de los hombres en el mercado laboral es 4 veces mayor. Lo mismo sucede con las tasas de desempleo, que afectan principalmente a las mujeres y especialmente a las jóvenes.²

No obstante, **muchas mujeres se organizan en cooperativas**, inician proyectos de **emprendimiento** o **iniciativas sociales** que les permiten obtener una fuente de ingresos y tener presencia en un espacio tradicionalmente ocupado por los hombres.

² Palestinian Central Bureau of Statistics (PCBS), 2020. Disponible en: <https://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2586.pdf>



© W. Alhamed Hoidal, Foto

AYA AL-ABBASI

Por Duha Hmeidan

“No pude documentar esa escena, pero la vi con mis propios ojos; un padre llevando de la mano a su hijo pequeño, entra en los tribunales israelíes con la esperanza de salir con una resolución que le permita volver a vivir en su casa. Es doloroso ver al niño llorando, cansado de esperar mientras no entiende lo que está pasando, y lo único que quiere es volver a su casa para descansar. Lo que no sabe es que a un niño de su edad no se le permite volver, así que o se toma una decisión de demolición o de desplazamiento, y hay muy pocas esperanzas de conservar la casa.”

Esta es una de las escenas que narra la activista Aya al-Abbasi, y que ocurrió mientras se dedicaba a documentar la vida diaria y los retos a los que se enfrenta la población palestina de Jerusalén. *“Llegas a un punto en el que eres incapaz de fotografiar porque la condición humana que tienes delante te lleva a otro mundo en el que te preguntas si el mundo creará a la persona palestina por una vez. Te pones al lado del niño al ver sus lágrimas, cuyo único anhelo es volver a su casa.”*

Aya Al-Abbasi es una joven de 30 años llena de vida y energía. Es originaria de Silwan y vive en Jabal Mukaber, en Jerusalén. Trabaja principalmente como creadora de contenidos de YouTube y otras redes sociales. Los contenidos que crea se centran en temas sociales y humanitarios y trata de reflejar positivamente la imagen de la realidad palestina en más de un idioma, sobre todo en árabe, en inglés y en hindi.

Empezó en 2010 creando contenidos para Internet, pero sus inicios no fueron fáciles. Aya no recibió el apoyo de la comunidad y fue objeto de muchas críticas. No obstante, su familia le apoyó, además de ayudarla en la elaboración de contenidos. Al princi-

pio, Aya se centró en temas sociales, luego compartió sus propias experiencias y, a medida que iba desarrollando su proyecto, comenzó a documentar temas humanitarios que los medios de comunicación no suelen mostrar, con el objetivo de mejorar la información disponible sobre Palestina en los países occidentales.

“Como palestina, ser mujer referente en redes sociales es importante para mí.”

A pesar de los intentos de Aya por mantener su contenido alejado de la política, la presencia palestina en las redes sociales le expone a muchas preguntas. *“Siempre he llevado mis cámaras a la mezquita de Al-Aqsa para captar algunas escenas de la vida, y las fuerzas de la ocupación se empeñaron en confiscar mis cámaras, registrar lo que fotografiaba o confiscar la tarjeta SD. Además (...) los motores de búsqueda (en Internet) son sensibles a todo lo relacionado con el contenido palestino. Cada creador de contenidos debe elegir sus palabras, y tener ganas de comunicar su causa de la mejor manera. Mis contenidos llegaron a varios concursos, incluso participé en una película internacional que se mostró en el Festival de Estambul. En ella hablaba de la ciudad santa a través de historias simples de personas corrientes. La película alcanzó gran audiencia y fue traducida a muchos idiomas.”*

“Como palestina, ser mujer referente en las redes sociales es importante para mí. Aunque no se trata sólo de ser mujer, cada persona palestina tiene la responsabilidad de llevar el mensaje y transmitir la verdadera voz de Pa-

lestina de diferentes generaciones al mundo, a través de este espacio. No dudo en mencionar el nombre de Palestina en cualquier ocasión o viaje. Nosotras, como palestinas, no podemos hacer de la ocupación un obstáculo para todo, sino que debemos seguir adelante y transmitir las agresiones de Israel, y desafiar su existencia para demostrar nuestro derecho a la tierra y a la vida”.

Las instituciones de voluntariado han desempeñado un papel importante en la formación de la personalidad de Aya al-Abbasi. Aya afirma que el principal objetivo del voluntariado es volver a la verdadera humanidad, en la que no hay intereses personales, sólo beneficios para los demás. Por esta razón, Aya se involucró en el trabajo voluntario, y transmitió las historias de los grupos de voluntariado con los que trabajaba. *“Fui voluntaria en una institución llamada Dar al-Sadaqa, y nuestro trabajo era con estudiantes que habían sido detenidas por la policía israelí y durante las detenciones habían estado expuestos a lesiones que les causaron discapacidades permanentes. Estos grupos tienen una serie de puntos débiles para poder difundir sus historias al mundo, como el escaso dominio del inglés, y estoy muy contenta de haber podido transmitir sus historias y su realidad de una manera humana”.*

Además, Aya Al-Abbasi ha sido capaz de aprender más de 4 idiomas por su cuenta, a través de Internet, como parte de un reto entre ella y sus hermanas. Así, aprendió hindi, coreano, inglés, punjabi y turco, generando información sobre Palestina en dichos idiomas a través de su canal de YouTube. *“Creaba contenidos que reflejaran la causa de Palestina en los idiomas que aprendí, especialmente el hindi”.*

A medida que creaba los contenidos, se dio cuenta de que, por ejemplo, la comunidad india, no sabía exactamente lo que ocurría en Palestina, por lo que comenzó a producir en hindi a través de vídeos cortos y simplificados, lo que provocó que la población india empezara a interactuar con ella. *“Un joven indio se puso en contacto conmigo. Me dijo que en mis videos vio lo que ocurre en Palestina entre israelíes y palestinos, más tarde se puso en contacto conmigo y me dijo que mi contenido le empujó a leer y a buscar más la verdad. Esto me hace estar agradecida de que mi contenido haya conseguido un impacto positivo, aunque sea pequeño, y haya empujado a alguien a leer y a buscar la verdad”.*

Más recientemente, Aya ha comenzado a desarrollar un proyecto llamado *Aquí está Palestina*, relacionado con la vestimenta palestina y realidad de los pueblos y barrios desplazados, en el que las niñas llevan un vestido asociado a cada zona y las fotografía en sus barrios. Aya documenta el proyecto en las redes sociales añadiendo información precisa sobre cada lugar; lo ocurrido con las casas y sus residentes después del desplazamiento, la relación con los israelíes que viven en la zona, etc. Entre otros, ha documentado la realidad de lugares como Ein Karem y Sataf.

“Mi familia me apoya mucho con este proyecto, una de mis hermanas participa representando a una campesina palestina errante en la aldea. El proyecto ha ganado mucha popularidad en las redes.”

Aya reside en la denominada *Vista dorada de Jerusalén*, en el barrio de Jabal al-Mukabber. Desde Jabal al-Mukabber se ve la mezquita de Al-Aqsa en un ángulo muy

hermoso. Como consecuencia, la expansión de los asentamientos se ha extendido mucho hacia esta zona, mediante la incautación o la demolición de viviendas. *“¿Qué pretende Israel con las constantes demoliciones de casas en Jabal Al-Baker y otros barrios? Quiere llevar a la población palestina a un punto en que quieran abandonar el lugar, facilitando así su control sobre la montaña. Me alegra que la gente sea consciente de este hecho, y en cada demolición o desalojo de la que soy testigo, veo como las y los residentes se aferran a su tierra.”*

“Yo fui una de las residentes cuyas tierras fueron confiscadas, y crecí en un terreno de una zona y ubicación muy especiales. Recuerdo a mi tío, el abogado que se pasó la vida en los tribunales israelíes intentando demostrar nuestro derecho a la tierra. Buscan herirte en los lugares más cercanos a tu corazón. Imagínate que caminas por una tierra que estás segura de que es tuya, pero no puedes hacer nada al respecto ni invertir en ella. Es por ello por lo que quiero transmitir estos hechos al

mundo, para que vean a través de documentos legales que identifican a las familias que han sido propietarias de la tierra de generación en generación. Así es como creo que estoy transmitiendo la historia de la forma pacífica correcta.”

Aya quiere seguir informando sobre los hechos que ocurren en su entorno, a pesar del acoso de las fuerzas israelíes a Aya y otros creadores de contenidos. *“Salir de tu casa a diario sabiendo que siempre estás expuesta a la amenaza de las armas, que puedes ser el próximo objetivo, y que tu casa puede ser el próximo hogar en ser demolido... Hemos llegado a la etapa de acostumbrarnos a todo esto, de ver la cotidianidad los crímenes, como si fuera una rutina de la vida. La constancia y firmeza de la población palestina al apegarse a la tierra y no abandonarla son en sí mismas un método de defensa (...) Para los jerosolimitanas y palestinos no hay escape ni refugio fuera de Palestina, sino dentro de Palestina.”*



© Mohammad Nofal, Foto.



© Michael Bhar. Foto.

MONALEEZA ISMAIL YASSIN AL-MASRI

Por Haneen Harara

Monaleeza Ismail Yassin Al-Masri, una refugiada de Palestina originaria de Jaffa que vive en la ciudad de Gaza, es la primera abogada emprendedora palestina en utilizar la tecnología aplicada el derecho mediante la *App Faraman*, que ella misma ha creado.

“Cuando me gradué, me encontré con problemas para obtener y acceder a la información, me había formado en asuntos de la mujer y me asignaron un trabajo de recopilación de leyes relacionadas con la mujer. Tuve que realizar un gran esfuerzo para recopilar información sobre las leyes que afectan especialmente a las mujeres. Iba a la biblioteca a buscar información, suponía mucho tiempo y esfuerzo teniendo en cuenta que para una búsqueda calculada para uno o dos días tardaba dos o tres semanas. De allí salió la idea de crear la app.”

El acceso a la información jurídica por métodos tradicionales, como la búsqueda en libros, cuesta mucho tiempo y esfuerzo, por lo que la aplicación móvil permite a los usuarios acceder a la información en cualquier lugar en el que se encuentren. Monaleeza ha necesitado 6 meses para recopilar toda la información de fuentes fiables para crear la aplicación.

“Estudiar y trabajar en el campo del derecho no es fácil, ya que hay que saber más sobre las normas y los procedimientos, especialmente las leyes palestinas. Así que recordar que la búsqueda de información legal es una carga pesada para cada abogada y abogado, incluso para las personas que se interesan por el derecho o algunas otras que necesitan saber más sobre sus derechos, como por ejemplo las mujeres maltratadas. Por eso he creado el sitio web y la aplicación Faraman.”

El objetivo de esta aplicación es ofrecer a la persona investigadora la posibilidad de encontrar todas las leyes, los precedentes, los modelos, los contratos y los libros, y proporcionar libros que no están disponibles físicamente en la Franja de Gaza.

“Realicé un gran esfuerzo para recopilar datos sobre leyes que afectan a las mujeres”

“Tengo una hermana que trabaja en el ámbito de los medios de comunicación, una periodista de la agencia Human Rights. Ella solía obtener la información legal necesaria para realizar su trabajo a través de Faraman, porque tiene que saber más sobre las normas y las leyes para proporcionar las historias reales sin confusión. La población palestina tiene muchas dudas sobre los contenidos legales, debido a que en Cisjordania y Gaza se aplican diferentes leyes, ha habido cambios y a veces no hay claridad sobre las leyes que se aplican en cada territorio y es por ello por lo que la búsqueda de información se complica. Faraman se creó para solucionar este problema.”

El conocimiento da fuerza, cuando se conocen las leyes, sabemos dónde estamos. El desconocimiento de las leyes y los procedimientos hace que una persona pierda, ya sea en el ámbito económico como en el ámbito personal, y esas pérdidas no se recuperan.

Faraman es un sitio web y una aplicación jurídica que tiene como objetivo facilitar el acceso a la información jurídica mostrando una variedad de contenidos legales

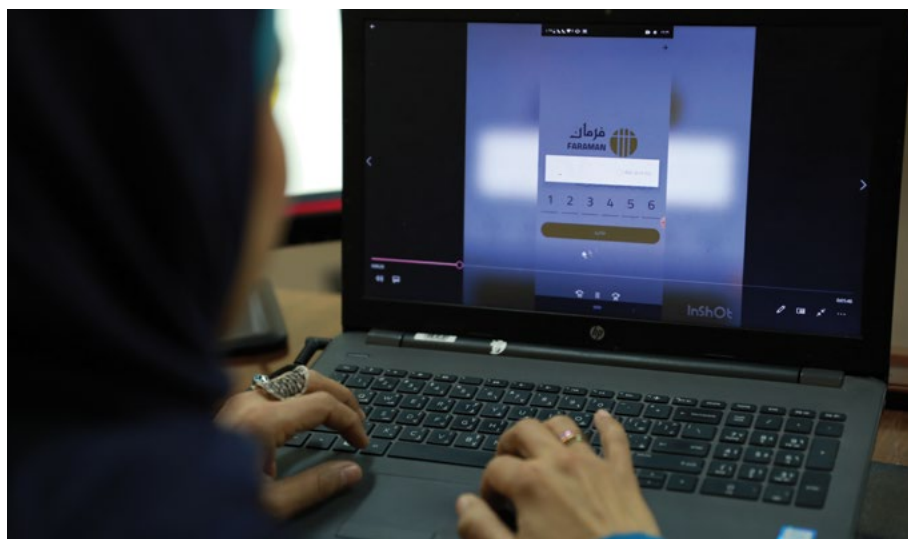
de las leyes aplicables en Palestina y una biblioteca jurídica diversa que da acceso a precedentes, formularios de contratos, demandas, leyes árabes y acuerdos internacionales para que los juristas, estudiantes y las facultades de derecho puedan acceder a esta información fácilmente y ahorrar tiempo y esfuerzo. Además, ofrece asesoramiento jurídico a empresas sobre el registro y obligaciones legales, así como la opción de elaborar contratos especiales para empresas.

“Muchas personas que ejercen la abogacía no disponen de despacho propio debido a la situación económica por lo que no tienen todos los recursos necesarios y acceden a la aplicación para realizar consultas.”

Por otro lado, *Faraman* se ha especializado en ofrecer servicios de asesoramiento gratuitos a mujeres con pocos recursos para permitirles acceder a la información adecuada para la defensa de sus derechos.

Entre las formas de violencia psicológica y social a las que se ven sometidas las mujeres de Gaza, cabe destacar los casos de divorcio en que el marido le exige a la mujer que renuncie a su derecho de recibir una ayuda económica y a sus ahorros, y otras ocasiones se le pide que renuncie a la custodia de sus hijos. Por lo tanto, para librarse del sufrimiento y poder divorciarse las mujeres se ven a menudo obligadas a renunciar a sus derechos. La ley no exige ninguna renuncia para divorciarse, pero a menudo se recurre a la ley cuando ya es demasiado tarde, por lo que no puede hacer nada. En otras ocasiones, hay opciones para presentar una demanda si las y los hijos son mayores de edad y están bajo la custodia de la madre, por lo que pedimos que se los devuelvan.

“Como abogada, me he enfrentado a muchos casos de violencia de género. Esta experiencia fue el principal motivo por lo que empecé a pensar que tenía que hacer algo



© Michael Bhar, Foto.



© Michael Bhar, Foto.

para poder ayudar a las mujeres que se encontraban en esta situación. A menudo veo miradas de vergüenza y desconcierto en los ojos de las mujeres cuando acuden a las instituciones de Derechos Humanos. Se sienten controladas y coartadas y sienten que su privacidad se ha convertido en algo inexistente. Crear una aplicación y un sitio web para lograr un cambio en la sociedad y educar a las mujeres después de que perdieran la confianza en sí mismas por los problemas que tenían con sus maridos o padres, supuso devolverles la confianza y empoderarlas económicamente”.

Monaleeza intenta que estas mujeres sepan que pueden reclamar sus derechos

y les apoya para que aumente su autoconfianza. *“Muchas de ellas tienen conocimientos sobre el bordado palestino, y de antigüedades, así que hice una iniciativa voluntaria para apoyarlas ofreciéndoles las materias primas necesarias. Como debido al bloque tenemos problemas para la comercialización de los productos a los clientes de dentro y fuera de Palestina, hemos creado una tienda online a través de una aplicación para ayudarlas a comprar y vender. Debido a mis limitados conocimientos técnicos, fue un gran reto para mí construir esta nueva aplicación desde cero, pero aun así lo estamos poniendo en marcha.”*



© UNRWA. Foto.

SABHA ALNABAHEIN

Por UNRWA

El proyecto de bordado *Sulafa* se creó en 1950 en Gaza con el apoyo de UNRWA para producir bordados de calidad³. Apoya a unas 350 artesanas locales encargándoles artículos que incluyen bordados tradicionales y contemporáneos. La compra de un producto de *Sulafa* permite a estas mujeres mantener a sus familias, que a menudo dependen de una sola fuente de ingresos.

Sabha Alnabahein es refugiada de Palestina en Gaza. Tiene 5 hijos y es responsable de una familia de 9 miembros, incluidos sus padres de 85 años, sus sobrinos y sus hijos. *“Vivo en una casa miserable de 2 habitaciones que están hechas de amianto. Mi exmarido está en el paro y no puede mantener a nuestros hijos y mis padres son mayores. Bordar es mi única fuente de ingresos.”*

Al garantizar que las mujeres puedan trabajar desde casa, *Sulafa* les permite conciliar sus responsabilidades de cuidados y asegurarse unos ingresos que les permitan llevar una vida mejor a sus hijos. *“Trabajar con Sulafa es adecuado para mí, ya que trabajar desde casa me permite cuidar de mis padres ancianos y también de mis hijos, al tiempo que nos aseguramos unos ingresos.”*

Sulafa es más que una forma de ganarse la vida para las mujeres. También es una forma de preservar las tradiciones y la cultura del bordado palestino y de transmitir estas habilidades esenciales de generación en generación. Las historias que describen la

vida en las aldeas y comunidades palestinas se conservan en vestidos, bufandas, almohadas y muchas otras prendas, lo que convierte al bordado en una forma de contar y recordar el patrimonio palestino.

“Hace 16 años, yo estaba en el primer semestre de mi universidad, en ese momento, nos quedamos sin poder pagar mis tasas universitarias ya que no había ninguna fuente de ingresos para nuestra familia. Empecé a observar a mi madre mientras bordaba para la gente del vecindario y yo también empecé realizar algunos trabajos sencillos. Ahora, tras 16 años de trabajo y formación en Sulafa, soy diseñadora. Puedo producir patrones nuevos y únicos de bordados.”

“Sulafa es también una forma de preservar la cultura del bordado palestino”

Con el apoyo de la UNRWA y algunos donantes de todo el mundo, *Sulafa* hace posible que las mujeres de Gaza tengan la oportunidad de mostrar su creatividad. Siempre se les proporciona material y formación a través de los centros locales de mujeres, antes de completar su trabajo en casa. Su artesanía y su espíritu de resistencia se reflejan en la belleza de sus productos.

³ Más información en <https://sulafa.unrwa.org>



**ABRIRSE CAMINO
A TRAVÉS DE LA
EDUCACIÓN**

HISTORIAS DE VIDA

ABRIRSE CAMINO A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

La educación es lo más importante. Sin embargo, las difíciles condiciones de vida de la infancia y juventud palestina en territorio Palestino ocupado hacen que garantizar su derecho a una educación de calidad sea extremadamente difícil. En Cisjordania, las preocupaciones pasan por el recorrido que las niñas y niños tendrán que realizar todos los días para llegar al colegio, y que, en muchas zonas, incluye pasar por delante de soldados, atravesar puestos de control militar o zonas cercanas a asentamientos de colonos israelíes. Mientras, en Gaza, la amenaza que supone el conflicto armado se hace tangible con demasiada frecuencia.

Por otro lado, las niñas y jóvenes palestinas, debido a la asignación de roles presente en la sociedad en la que viven, muchas veces no son consideradas aptas para los estudios y la formación profesional, ya que se entiende que no les son necesarios para llevar a cabo sus tareas reproductivas y de cuidados dentro del hogar. La lucha se

intensifica cuando las mujeres y las niñas amplían sus inquietudes y dan un paso más, accediendo al campo de la educación profesional y especializada.

En este contexto, el programa de Educación de UNRWA cobra gran importancia, pues además de cubrir las primeras etapas educativas, también proporciona formación profesional a las y los jóvenes para ayudarles a adquirir habilidades adicionales que favorezcan su ingreso al mercado de trabajo.

Así, las escuelas de UNRWA en territorio Palestino ocupado atienden a aproximadamente 332.528 estudiantes, los 4 centros de Formación Profesional (2 en Gaza y 2 en Cisjordania) cuentan con 3.022 estudiantes matriculados y la Facultad de Ciencias de la Educación consta de 607 estudiantes⁴.

En las siguientes historias, traemos algunas de estos ejemplos de lucha y superación a través de la educación.

4 UNRWA in figures, 2020 -2021. Disponible en: <https://www.unrwa.org/resources/about-unrwa/unrwa-figures-2020-2021>

BAYAN SAWALMA

Por Duha Hmeidan



“Una persona no tiene que tener éxito en todas las etapas de su vida. Mi fracaso en el instituto es parte de lo que soy ahora, y si no hubiera fracasado, no hubiera descubierto mi amor por la fotografía, el montaje, la dirección y mi pasión hacia el autodesarrollo en este ámbito.”

Con estas palabras, Bayan Sawalmeh cuenta su experiencia estudiando fotografía, montaje y dirección en el *Women's Training Center* o Centro de Formación Profesional para mujeres de UNRWA en Ramallah. Bayan, refugiada de Palestina originaria de Jaffa, no obtuvo en la escuela secundaria una nota que le permitiera estudiar periodismo, por lo que eligió la fotografía.

“La universidad me ayudó a superar mis fracasos y me hizo tener más confianza en mí misma. Me ayudó a completar mis estudios en un momento en que muchas universidades palestinas podrían rechazarme. Me hizo amar mi especialidad. El profesorado siempre me apoyó y animó, y vio que podía dar siempre lo mejor.”

El éxito alcanzado por Bayan se debe a su pasión y al apoyo del Centro de Formación Profesional para mujeres, que la motivó a completar su trayectoria educativa. Después de obtener un diploma de este centro, decidió completar sus estudios de dirección de fotografía en la Universidad Técnica de Palestina.

“Durante mis estudios de dirección, visité una empresa de fotografía y publicidad, y la universidad pidió al personal docente que nombrara a estudiantes cualificados que pudieran trabajar con ella. La elección recayó en mí, y durante la entrevista de trabajo, les dije que no dominaba todas las habilida-

des que la empresa necesitaba, pero que yo aprendía con la experiencia y el fracaso, y así pude conseguir un trabajo mientras seguía estudiando, y fue una experiencia muy enriquecedora, que me ayudó a aprender mucho sobre el mundo de la publicidad y el diseño. Mis estudios de fotografía y dirección fueron muy útiles para sacar adelante todo el trabajo requerido de la mejor manera posible.”

“Muchos todavía no aceptan que una mujer lleve una cámara y filme”

Aunque consiguió un empleo, Bayan continuó sus estudios, ampliando sus conocimientos en un campo que le gusta. Mientras trabajaba en la empresa *Bright Image*, tuvo la oportunidad de diplomarse en producción y dirección cinematográfica en la cadena jordana *Roya TV*, en Ammán, lo que supuso otro factor de éxito y desarrollo para ella, ya que mientras estudiaba en Jordania, trabajaba con su empresa a distancia. Completó sus estudios en Jordania formándose en dirección de películas con el director jordano *Alaa Hamdan*.

A su regreso de Jordania, su universidad la contrató como profesora en el Departamento de Montaje y Dirección, supervisando a estudiantes y formándolos, beneficiándose de la experiencia adquirida durante su carrera. Lamentablemente, debido al impacto de la COVID-19, posteriormente perdió este trabajo.

Bayan aspira a crear una empresa privada que se ocupe de todos los temas de producción, fotografía y dirección. *“Como*

sé que encontrar oportunidades de trabajo es difícil en Palestina, aspiro a establecer una empresa en la que pueda invertir en la energía de las y los jóvenes recién graduados, porque creo en ellas y ellos y en sus capacidades, y quiero ayudarles a tener una mejor oportunidad”.

En cuanto a la aceptación de la comunidad y su entorno más cercano comenta que las cosas no siempre han ido bien. *“Al principio de mi carrera, mi padre no aceptaba mi elección, y como cualquier padre palestino aspiraba a verme como ingeniera o médica (...) luché mucho para convencerle de que es esta la especialidad que me gusta. Más tarde, cuando (mis padres) se dieron cuenta de mi buen rendimiento académico, lo aceptaron y me apoyaron para seguir desarrollándome en este campo. En cuanto a la comunidad familiar circundante, aunque estemos en 2022, muchos todavía no aceptan que una mujer lleve una cámara y filme (...) escuché muchas críticas, pero mientras mis padres estén orgullosos de su hija y yo esté satisfecha con mi trabajo, no importa que la sociedad acepte o no mis viajes, mi trabajo y mi especialización.”*

En un futuro, a Bayan le gustaría poder producir películas que documenten la ocupación y sus efectos en la vida de las y los palestinos.

“Como somos un país ocupado, aspiro a producir películas que muestren la verdad de nuestra causa de una manera nueva y notable para la comunidad internacional, muchos directores internacionales han llegado al mundo gracias a películas con ideas creativas que reflejan los problemas sociales de su entorno. Sé que la sociedad palestina todavía no tiene todo el potencial para hacer películas profesionales, pero confío en que un equipo humilde puede ser un factor para producir una película con una gran idea, sólo queda que los funcionarios y los responsables de la toma de decisiones presten atención al talento de la juventud emergente que quiere aportar algo a su país. La comprensión del problema nunca ha recaído sólo en los hombros de los mayores. Incluso nosotras, la tercera generación de la Nakba, seguimos cargando con la causa de Palestina, y queremos contar al mundo la historia completa y correcta. También queremos transmitir la verdad a nuestros hijos e hijas”.



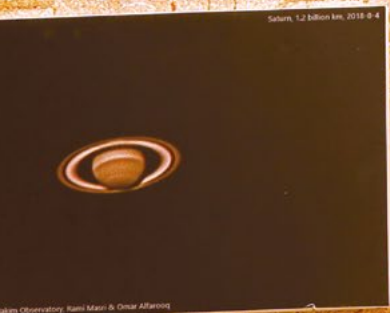
التربوية

a
ال

Ramallah Women
and Education

١٩٦٢. وباعتباره أول
قد وضع المركز الأ
كز على تروبد الآلا

entre was e
men in the A
ucation, thus
needed to



© Michahamed Nofal, Foto.

WAFAA KHATER

Por Duha Hmeidan

Wafaa no deja de sonreír con satisfacción mientras relata su historia, especialmente cuando habla sobre el apoyo familiar que recibió para estudiar, ya que todos y cada uno de sus logros académicos y científicos no hubiesen sido posibles sin su familia.

“Aunque éramos diez miembros de la familia, el apoyo familiar no cesó. Mi familia siempre me abrazó y me animó a completar mis estudios superiores, a pesar de estar en una época en la que no se permitía a una chica viajar sola para completar sus estudios.”

Creció en una familia sencilla, de padre y madre agricultores, en la aldea de Ein Siniya, al oeste de Ramallah, después de que la familia de su madre se refugiara cuando estalló la Nakba del 1948 desde Haifa. “El amor por la educación lo he heredado de mi familia. Mis padres me animaron mucho para que estudiase, y esto influyó muy positivamente en que llegase a la universidad”. Su familia comprendió que no había estudios de posgrado de Física en Palestina y aceptó la idea de que Wafaa viajase a Noruega para cursarlos allí.

“Sin embargo, otros miembros de la familia tenían ciertas reservas sobre el hecho de que viajase sola siendo mujer, pero mi familia me apoyó y no permitió que nadie pudiera influir en mi decisión”. Hoy, es una de las mujeres palestinas más importantes que trabajan en el campo de la ciencia. Estudió la licenciatura en Física en la Universidad palestina de Birzeit, próxima a Ramallah, y obtuvo una beca para cursar un máster en Noruega, en la Universidad de Bergen. Más tarde completó su doctorado en Física de Partículas y Cosmología.

Al ser la primera mujer palestina en estudiar esta especialidad, y tras finalizar su carrera académica, volvió a formar parte del profesorado de la Universidad de Birzeit, en la que además es Decana de la Facultad de Ciencias. El viaje no fue fácil, no sólo por los prejuicios sociales, sino también por los obstáculos que tiene que atravesar la población palestina para obtener un visado. Aunque logró obtenerlo para estudiar y residir en Noruega, la situación política le impedía visitar a la familia en Palestina de año en año, como sucedió a partir del año 2000, cuando estalló la Intifada. Solo pudo visitarlos después de terminar su doctorado en 2004, tras 4 años sin verlos.

“Aspiro a que haya más mujeres en el ámbito académico”

“Después de mi regreso de Noruega y durante mi carrera profesional en la universidad, traté de llevar a cabo actividades extracurriculares para difundir el conocimiento e introducir esta ciencia al alumnado. Mi objetivo es formar una generación de hombres y mujeres jóvenes que quieran trabajar en esta área de la ciencia, para que surja una generación de personal investigador en este campo. Cooperamos con centros de investigaciones internacionales, como el Centro Internacional de Física Teórica (ICTP) de Italia, cuyos objetivos se centran en el apoyo a las ciencias naturales en las sociedades en desarrollo, como la sociedad palestina.”

Cuando ocupó el puesto de jefa del departamento de Física, Wafaa le propuso al decano de la universidad un proyecto para



establecer un observatorio astronómico, el primero de este tipo en Palestina. *“Tras la creación del observatorio, en la actualidad contamos con un telescopio de 16 pulgadas, un planetario, un grupo de telescopios portátiles y algunos telescopios para observar el sol”,* cuenta con orgullo.

Wafaa Khater se ha interesado en promover la astronomía en Palestina y entre la comunidad universitaria, ya que se trata de una ciencia muy incipiente en este país. Ha organizado muchas actividades y veladas astronómicas con estudiantes de la facultad y sus familias. Ha apoyado mucho a su alumnado en la universidad, descubriéndoles herramientas astronómicas y sus métodos de instalación. Fundó el Club de Astronomía, que incluía a per-

sonas aficionadas de todas las disciplinas, con quienes compartía su pasión. Algunas de las personas que fueron miembros, hoy han fundado sus propias asociaciones de astronomía para sumarse a la divulgación de esta ciencia.

“Estoy orgullosa de mi alumnado y de su amor por la astronomía, y de la experiencia que adquirieron a través del autoaprendizaje hasta llegar a manejar la astrofotografía de los cuerpos celestes y otros conocimientos astronómicos. La interacción de la comunidad local me hizo sentir orgullosa de este logro. Un día vi a una anciana que vino con sus niños una noche a observar los planetas, también disfruté viendo a los padres venir con sus hijas en medio de la noche, ya que vivimos en una sociedad conservadora y a las

chicas no se les permite estar hasta tarde en la calle, pero las veladas astronómicas rompieron esta regla”.

Los logros de la Dra. Khater no se limitan a la creación del observatorio astronómico. A lo largo de su carrera, ha apoyado mucho a su alumnado, ayudando a muchas alumnas y alumnos a completar sus estudios superiores en universidades fuera de Palestina. También es fundadora de la delegación palestina de la Organización para las Mujeres en Ciencia para el Mundo en Desarrollo, (OWSD en sus siglas en inglés), organización cuya sede principal está ubicada en Gran Bretaña.

A pesar de los logros que Wafaa ha conseguido hasta ahora, en su regreso a Palestina se sintió sorprendida y frustrada, ya que

las capacidades para la investigación en su campo son escasas en Palestina comparadas con otros países, más desarrolladas científicamente.

Wafaa lamenta que no haya más mujeres en este sector: “Aspiro a que haya más mujeres en el ámbito académico, sobre todo en disciplinas científicas, ya que soy la única mujer en el grupo docente del departamento de física de la universidad. Me gustaría que la comunidad palestina apoyara más la investigación científica, de manera que podamos competir con las universidades del mundo en nuestras investigaciones y aportaciones científicas”. Ella ha abierto un camino del que queda mucho por recorrer y en el que, sin duda, también las mujeres tienen mucho que decir.



© Mohammad Nofal, Foto.



© UNRWA. Foto.

FATIMA KATASH

Por UNRWA

A 7 kilómetros al norte de Ramallah se encuentra el campamento de Jalazone, con una población de más de 15.000 personas refugiadas de Palestina. Las familias descienden de varios pueblos de la ciudad de Ramle y Lydda. El campamento está situado frente al asentamiento israelí de Beit El, que constituye una fuente permanente de peligro para las y los residentes.

El campamento siempre ha sido un caso único en cuanto a la capacidad de sus residentes para adaptarse a la expansión urbana y a la proximidad de las viviendas entre sí, pero el mayor reto ha sido aceptar el hecho de que la escuela de sus hijos e hijas esté en una zona peligrosa: por un lado, está situada en una calle principal vital y, por otro, está muy cerca del asentamiento israelí de Beit El, poniendo a los niños y niñas en peligro permanente.

“Salir de casa e ir a la escuela es un reto para mí, debido a que las casas del campamento están muy cerca unas de otras, lo que hace que la distancia a la escuela sea larga a pie. Asimismo, los numerosos enfrentamientos que se producen con los soldados en la zona cercana a la escuela, nos expone permanentemente a los gases lacrimógenos. Nuestra solución es correr y llorar. Hay días que llegamos a la escuela aterrorizadas, asustadas y cansadas de la exposición directa a las bombas, y a menudo el profesorado realiza un esfuerzo extra para calmarnos. Estudiar y completar la jornada escolar se convierte en una tarea imposible durante los estados de pánico que nos aquejan.”

Con estas palabras, la joven de 14 años Fatima Katash, expresa una de las muchas escenas cotidianas a las que están expuestos los niños y niñas del campamento en su camino a la escuela. El camino a los centros educativos debería de ser seguro para cualquier estudiante, pero en el caso de estos niños y niñas se trata de un camino difícil que contribuyen a que no lleven una vida normal.

“Hay días en que llegamos a la escuela aterrorizadas”

“Quizás me he acostumbrado un poco a estos desafíos, pero hay niños y niñas que empiezan a gritar y a llorar cada vez. Recuerdo una vez cuando salíamos de la escuela, los coches del ejército vinieron hacia nosotros y nos lanzaron bombas lacrimógenas, corrimos hacia la escuela para escondernos en ella, ya que es el único refugio para nosotros en esa zona, y sin embargo el ejército israelí lanzó otra bomba dentro de la escuela, no puedo describir el pánico y el llanto de los niños y niñas. Lo peor de todo fue que presencié como un niño discapacitado se movía en una silla de ruedas, no pudo correr y escapar cuando los soldados lanzaron la bomba. Más tarde me informaron de que se habría asfixiado de no ser por los paramédicos que vinieron y lo llevaron al centro médico más cercano.

Soy miembro del Parlamento de Estudiantes de UNRWA⁵, era mi deber ayudar a las y los

5 Los parlamentos de estudiantes están en funcionamiento desde 2001. Brindan a las y los estudiantes la oportunidad de trabajar juntos para aprender sobre Derechos Humanos y resolución de conflictos, explorar temas como las prácticas democráticas, el liderazgo, la participación, la toma de decisiones y las comunicaciones.

profesores a calmar al resto de estudiantes y llevarlos a las clases para darles protección, así como llevarlos a un camino más seguro a través de la salida de emergencia de la escuela."

Al preguntar a Fátima sobre cómo se siente con todo lo que está pasando, menciona que no sólo están expuestos a las bombas, sino que presencian cómo los soldados israelíes golpean a otros niños y niñas. *"No me olvido de un día en el que vi a los niños en la montaña cerca de la escuela, los soldados corrieron hacia ellos, golpeándolos y arrestando a algunos de ellos. No olvido estas escenas, ni tampoco los ojos rojos de los niños de tanto llorar por los botes de gas lacrimógeno."*

Fátima no es la única niña que presenció y fue objeto de todo esto. Todos las niñas y niños de Palestina son testigos de estos ataques, que se han convertido en algo recurrente y casi habitual. Las leyes internacionales que exigen el respeto a los derechos de la infancia no han sido capaces

de proporcionar seguridad a estos las y los niños en Palestina.

"Mi sueño es jugar, aprender y moverme con seguridad y libertad, sin miedo ni tensión por los constantes enfrentamientos cerca de nuestra escuela. Los soldados entran a menudo en nuestras casas en medio de la noche para asustarnos, simplemente destruyen la casa y rompen las puertas para asustarnos y salir."

A pesar de todos los obstáculos a los que se enfrenta Fátima, no deja de soñar y de practicar su afición al dibujo. Fátima quiere ser cirujana en el futuro, y comenta que sus profesores de la escuela de UNRWA la apoyan constantemente.

"Quiero ser cirujana o médica, para poder aplicar el tratamiento a todos los niños y niñas afectadas por los ataques de la ocupación, sé que estas prácticas continuas contra nosotras nos intimidan y acosan, pero somos los dueños de esta tierra y no la dejaremos, ni dejaremos de defenderla."



© UNRWA. Foto





**NAKBA, 75 AÑOS
DE CATÁSTROFE
PARA LA POBLACIÓN
PALESTINA**

HISTORIAS DE VIDA

NAKBA, 75 AÑOS DE CATÁSTROFE PARA LA POBLACIÓN PALESTINA

El 15 de mayo de 1948 es la fecha que marca el comienzo del éxodo para la población palestina. Ese día, 700.000 personas se convirtieron en personas refugiadas. La fecha se conmemora como la “Nakba” que significa catástrofe en árabe.

75 años después, más de 5,9 millones de personas refugiadas de Palestina siguen privados de sus derechos. La población refugiada de Palestina se enfrenta a una crisis de desarrollo y protección humana provocada por la continua ocupación israelí: el bloqueo, el conflicto, la violencia repetida, las demoliciones y unas condiciones socio-económicas limitadas.

Las mujeres palestinas que vivieron la Nakba deben ser escuchadas, teniendo

en cuenta que son ellas las que más han transmitido la historia a las siguientes generaciones. Expulsadas de sus hogares y despojadas de sus medios de vida y abastecimiento, cargaron (y cargan) con la responsabilidad del cuidado familiar de los más vulnerables, las niñas y niños, las personas mayores, enfermas o dependientes.

A pesar del paso de los años, las heridas psicológicas y emocionales siguen siendo profundas. Aún más teniendo en cuenta que esta historia de desplazamiento y desposesión, lejos de quedar atrás, se repite recurrentemente en las vidas de muchas de estas mujeres debido al conflicto y las demoliciones forzosas.



© Muhammad Nofal, Foto.

MENWA RAYAN

Por Duha Hmeidan

“Cuando visité con mi madre y mi hermano nuestra casa de Lifta, me deslumbró su belleza, a pesar de haber sido construida en los años cuarenta, era muy bonita. Yo tenía entonces 14 años, y ya no vivíamos en esa casa, pero mi madre la seguía sintiendo como suya. Cuando vimos salir a un judío de la casa, la cara de mi madre reflejaba su desesperación. Me puse a imaginar junto a mi hermano, que es un año menor que yo, como sería nuestra vida en aquella casa, subiríamos a los balcones y hablaríamos y jugaríamos de balcón a balcón.”

Es una de las miles de historias que las abuelas siguen contando a sus nietas y nietos, generación tras generación. Las y los periodistas seguimos recopilando estas historias, entrevistando a aquellas personas que vivieron la Nakba, conservando sus recuerdos y memorias, contando historias que hirieron sus corazones y les pesaron hasta la desesperación.

Escenas similares se repetían cuando palestinas y palestinos veían sus casas incautadas. Sus caras reflejaban la misma preocupación, dolor y desesperación.

Menwa Rayan, de 66 años, no deja de describir la casa de sus padres en el pueblo abandonado de Lifta. Nos cuenta las anécdotas de su visita con su madre a la casa, y transmite los deseos y sueños de retorno, así como las decepciones de la primera emigración y el sentimiento de pérdida.

La familia de la Sra. Menwa vivía en el pueblo de Lifta, donde su madre perdió a su familia a causa del cólera, quedándose sola. Su padre viajaba a América por trabajo, y trabajaba duro para dar una vida digna a su familia. Cuando su padre regresó

a Palestina, construyeron una gran casa en Lifta con el dinero ahorrado. La casa estaba cerca de la calle Jaffa, y la familia vivió allí durante dos años, hasta que en 1947 comenzaron los conflictos entre palestinos e israelíes, que derivaron en la primera guerra árabe israelí y la ocupación se hizo presente.

Su padre temía por su familia, así que se trasladaron a Ramallah hasta que la situación en Lifta se calmara. Así, en su casa sólo se quedó su padre, que iba de un sitio a otro para estar con la familia y a la vez proteger su hogar.

“Perdimos nuestra casa y todo lo que había en ella”

“Mi padre estuvo viviendo entre dos ciudades hasta el 1948, cuando los habitantes Lifta huyeron de la ciudad a causa de la guerra. En los años siguientes, mi padre solía decirnos que volveríamos cuando la guerra remitiera. Han pasado 74 años y la guerra no ha remitido y no hemos podido volver. Perdimos nuestra casa y todo lo que había en ella, ni siquiera pudimos recoger nuestros muebles. Recuerdo que mi madre se enfadó con mi padre y lloraba de tristeza diciéndole que ni siquiera había cogido la foto de su boda.”

Lo que su padre sí pudo conservar fueron los papeles que acreditan la propiedad de la casa y del terreno y los papeles de los impuestos. Toda esta documentación sigue guardada y en la actualidad es el hermano mayor de Menwa quien la custodia.

Tuvieron que pasar 20 años para que Menwa volviera a visitar su casa de origen con su madre.

“Después de 20 años, todo era diferente. En el camino, mi madre se sorprendió de las calles y los edificios, pero nada más llegar a Lifta, empezó a reconocer los lugares, recordando la casa de su tía, el emplazamiento de una fábrica, y finalmente al norte del pueblo, su hogar. A mi madre le encantaba la casa, fue testigo de cómo se colocó cada piedra, siempre me ha contado el proceso de construcción. Con la finalización de cada piso expresábamos la alegría cantando y festejando con la gente que nos ayudó en la construcción. Mi madre tenía un balcón favorito en el que se sentaba al anochecer a ver pasar la gente. Todas las personas que paseaban alrededor de la casa se quedaban deslumbradas por su belleza.”

La ocupación no cesó en Lifta: en 1967, tras la segunda guerra árabe – israelí, Cisjordania quedó bajo ocupación de manera que muchas personas que buscaron refugio tras la Nakba en 1948 tuvieron que dejar sus hogares por segunda vez en su vida. *“Yo era joven cuando Cisjordania cayó en manos de Israel, y la ocupación en aquella época era como una bestia. Teníamos hijos e hijas y nos asustaba sólo oír el nombre de la ocupación, abundaban los chismes y se decía que los soldados israelíes entraban en todos los pueblos, masacrando a niñas y niños. A causa del pánico, algunas personas huyeron, y mi padre ordenó a mis hermanos que huyeran con ellos. En cuanto a mí, mi hermana, mi madre y mi padre, huimos para escondernos en una cueva. Nos quedamos allí hasta bien entrada la noche. Luego volvimos a nuestra casa en Ramallah en secreto, e instalamos cortinas en todas las ventanas*

y apagamos todas las luces para que no fuéramos descubiertos. Al cabo de 20 días, mis hermanos volvieron en un estado deplorable. Habían huido a Jordania y regresaron tras varios meses, cuando la situación se calmó un poco, y la presencia de la ocupación entre nosotros se normalizó.”

En la actualidad, Menwa conserva las pertenencias de su casa en Lifta; como sillas, una máquina de coser y tazas de la boda de su padre y su madre. *“Mi madre era hábil en el bordado y, antes de casarse, hacía toda su ropa y las mantas con sus propias manos, y aún conservo todas sus pertenencias, que son el bello aroma de Lifta.”*

El pueblo de Lifta se enfrenta hoy a proyectos de asentamiento que exigen la demolición de casas antiguas y la transformación de la zona en proyectos turísticos y hoteles de lujo. Desde 2004, sus habitantes y las asociaciones de derechos humanos han librado batallas judiciales para impedir su demolición.

Se formó una coalición palestino-israelí para preservar el pueblo frente a los planes de desarrollo para establecer villas, un centro comercial y un hotel. Algunas personas palestinas sueñan con volver a él, otras quieren preservarlo para que sea un testigo de la Nakba, mientras que los israelíes de la coalición quieren preservarlo como un sitio arqueológico. Nadie de Lifta puede vivir allí, pero las casas de piedra con sus puertas y ventanas arqueadas siguen en pie junto con las ruinas de la mezquita del pueblo.

Las y los palestinos se aferran a sus orígenes por mucho que cambien su lugar de residencia, y aunque el sueño del retorno

les resulta difícil, siempre están dispuestas a transmitir su historia de una generación a otra.

“A cualquiera que me pregunte por mi origen le responderé diciendo que soy de Lifta, y sé que es difícil, pero espero llegar a vivir en la casa de mis padres. Para mí vivir en ella será mucho mejor que en cualquier palacio del mundo. Mientras tanto, lo que puedo hacer es transmitir la imagen correcta a mis hijos y nietos.”

“Lo bonito es que las y los niños no olvidan nada. Tengo una nieta que vive en Bahrein. Cuando me visitó en Palestina, me dijo que quería visitar Lifta. Así que la llevé allí y que-

dó deslumbrada por su belleza, y me aseguré de mostrarle la tierra y la casa de su abuelo y abuela, y como la zona es muy hermosa, mi nieta se quedó fascinada.”

“La generación anterior a la nuestra fue testigo de los acontecimientos de la Nakba. Al morir ellos, la historia y el testimonio quedan en el olvido. Es por ello, por lo que nosotras seguimos contando nuestra historia, transmitiéndolas a nuestros hijos e hijas, y a nuestros nietos y nietas. No nos olvidamos de nuestras casas, las guardamos en nuestra memoria con todo detalle, junto con las llaves. No debemos olvidar a la gente que fue expulsada de sus pueblos por la fuerza.”



© Mohammad Nofal, Foto



© Michhammad Nofal, Foto.

NAIMA NAEL SHARAKAH

Por Duha Hmeidan

Sólo las personas que ha experimentado una pérdida conocen su amargura, ¿cómo afrontaríamos la pérdida de un hijo o hija, la de un marido y la casa si esas pérdidas ocurrieran todas a la vez? ¿son las mujeres palestinas excepcionales al resto de mujeres del planeta para soportar todo esto? ¿cómo es vivir cinco veces el desplazamiento forzoso? Estas preguntas engloban las vivencias de la Sra. Sharakah, una refugiada de Palestina de 75 años del pueblo abandonado de Beit Nabala.

“Cuando fuimos desplazados en 1948 del pueblo de Beit Nabala, yo era un bebé de 9 meses, nos trasladamos al pueblo cercano de Budrus durante 5 años, luego nos trasladamos al pueblo de Deir Abu Mishaal durante otros 5 años, y así pasamos más de 10 años de vagabundeo e inestabilidad, no teníamos casa, y la gente de los pueblos a los que nos trasladamos simpatizaba con nuestra familia, así que intentaron ayudarnos proporcionándonos un refugio para la vivienda. Entonces nos trasladamos al pueblo de Deir Ammar, y UNRWA estaba construyendo casas para las personas refugiadas de Palestina, así que construyeron una habitación para nuestra familia y donde vivimos 9 personas.”

Más tarde, Naima Nael se casó y se trasladó al campamento de Jalazone, donde compraron una casa y donde dio a luz a un hijo y una hija. *“La madre de mi marido compró la casa para que viviéramos en ella, luego trabajamos en ampliarla, arreglarla y decorarla, y se convirtió en la casa más bonita del mundo, y en nuestro reino. Pero pasaron unos años y la casa fue demolida, y se convirtió en escombros. No vivimos allí mucho tiempo.”*

“¿Cómo es vivir cinco veces el desplazamiento forzoso?”

En 1987 tuvo lugar la primera intifada, el hijo de la familia tenía entonces 15 años y, como muchos de los jóvenes que se resistían a la ocupación, fue perseguido, por lo que se escapó de su casa durante 8 meses para no ser detenido. *“Nael es nuestro único hijo, durante la intifada se ausentó de casa durante 8 meses. Su padre enfermó mucho en esa época y la presencia de los soldados de la ocupación era continua. Venían todos los días a registrar la casa para encontrarlo. En una ocasión, después de una ausencia de 8 meses, Nael vino corriendo a pedirme zapatos y ropa nuevos. Mientras hablaba con él, pasó rápidamente un hombre enmascarado, por lo que supe que era un espía israelí, le grité a Nael que se escapara ya que el espía podía denunciarle y sería encarcelado esa noche.”*

“En medio de esa noche, los soldados entraron en nuestra casa y al no encontrar a nuestro hijo se fueron a registrar la casa de su abuela, donde lo encontraron. Lo agarraron por el cuello, lo trajeron a casa y le dijeron a mi marido que sabían que estaba enfermo y que moriría pronto. Le ofrecieron despedirse de él antes de llevarlo a la cárcel. Mi marido se despidió de su hijo con un suspiro. Le dijo que fuera valiente y que no tuviera miedo de nada. Le afirmó que lo esperaría hasta su regreso para alegrarse de su liberación. En mi caso, abracé a mi hijo y le dije que era la alegría de mi corazón. Luego lo arrestaron y lo sacaron de mi seno. Recuerdo la infancia de Nael, cuando su padre medía su estatura diariamente para ver cuánto crecía y esperaba

los días en que lo viera de joven y se alegrara de él, pero nada de eso ocurrió."

Después de la demolición de su casa, la ocupación no permitió la reconstrucción de otro hogar, por lo que Naima y Muhammad, su marido, vivieron con los parientes de él. En aquellos días Israel impuso un toque de queda en el país; Muhammad estaba gravemente enfermo, y Naima necesitaba romper la prohibición para traerle tratamiento desde ciudades lejanas como Belén, y a menudo resultaba herida en el camino. *"Me dirigía a la ciudad de Beit Jala, cerca de Belén, para conseguir medicinas, y me cayó una bomba de gas en la cabeza, y caí inconsciente, y los jóvenes de la revolución me ayudaron en ese momento".*

No hay nada más difícil que lograr sostenerse ante la pérdida de los seres queridos y del hogar: *"Cuando los soldados nos dijeron que teníamos que demoler la casa, sentí como si el alma me abandonara, y sentí que la muerte estaba cerca de mí, no hay nada más difícil que el desplazamiento. En nuestro caso, hemos sufrido muchos desplazamientos a lo largo de nuestra vida, mi infancia estuvo marcada por traslados de una aldea a otra por miedo a los israelíes, y al crecer tuve que demoler mi casa y ver como arrestaban a mi único hijo. Mi marido murió de pena; por no poder ver a su hijo durante mucho tiempo no supo lo que era la felicidad."*



© Mohammad Nofal, Foto.





**MUJERES EN
EL ARTE Y LA
CULTURA**

HISTORIAS DE VIDA

MUJERES EN EL ARTE Y LA CULTURA

La cultura habla de quienes somos, de dónde venimos y cómo nos comportamos. Nos permite recordar, compartir y sentirnos en casa. Incluso cuando no hay una casa a la que volver.

En el caso de Palestina la cultura es determinante, dado que en un territorio bajo ocupación la defensa de la cultura es una forma de resistencia. Las expresiones culturales en Palestina abarcan diferentes disciplinas, ya sea la música, la danza, la pintura, la gastronomía o la costura y la moda. En territorio Palestino ocupado existen diversas asociaciones culturales que trabajan

en ámbitos diversos; la danza, la música, la artesanía, el folclore, el cine, la literatura, el teatro y las artes plásticas.

El terreno de la cultura ha sido históricamente de difícil acceso para las mujeres palestinas, dado que forma parte de la esfera pública de la sociedad. Pero afortunadamente existen mujeres que han podido romper esas barreras y traspasar sus reivindicaciones al plano de lo cultural y lo artístico, reclamando que éste debe ser un espacio de crecimiento universal, también accesible para mujeres y niñas.



© Ahmad Abu Kmail. Foto.

**ABEER
JIBRIL**

Por Amjad Shabat

“A través de su actuación, la bailarina de ballet refleja la libertad y el poder con los que sueñan las mujeres palestinas de la Franja de Gaza, sometidas al patriarcado social y a la opresión de la ocupación. Una bailarina de ballet es un icono de poder y belleza.”

Son palabras de Abeer Jibril, artista palestina de 37 años que vive en la Franja de Gaza. Estudió Bellas Artes en la Universidad Al Aqsa de Gaza y se inspiró en muchos artistas palestinos como Mohammad Anan y Suliman Mansor.

Su obra se centra en el retrato de las bailarinas de ballet. En su último proyecto, *Black Note*, eligió el negro porque cree que este color expresa la realidad que viven las mujeres en Gaza. En este proyecto, la bailarina de ballet representa a la mujer que vive en Gaza.

“El mundo ve a la bailarina de ballet como una mujer hermosa y libre.” Abeer eligió este arquetipo como una paradoja, pues a través de la imagen de la bailarina como mujer libre expresa el sufrimiento de las mujeres palestinas y su falta de libertad. Además, Abeer eligió este icono para vincular el duro trabajo de la bailarina de ballet con la dura vida de las mujeres de la Franja de Gaza.

En sus retratos, Abeer añade muchos elementos como bombas, una valla y balas que muestran la violencia y la limitación de movimientos que las mujeres, hombres e incluso niñas y niños sufren debido a la ocupación y el bloqueo. En otros retratos, decidió cubrir la boca y los ojos de las bailarinas de ballet para representar el patriarcado.

Abeer afirma que muchas mujeres de la Franja de Gaza son objeto de vulneraciones a sus derechos. *“A muchas mujeres se les niega la educación. Muchas otras son objeto de violencia. A algunas mujeres se les niega incluso la posibilidad de decir lo que piensan.”* Por ello, dedica su trabajo a reflejar el sufrimiento de las mujeres en Gaza, ya que considera que es su deber como mujer ser la voz de las mujeres.

“A muchas mujeres se les niega la educación”

A pesar de que la sociedad gazatí ha empezado a aceptar diferentes formas de arte, muchas personas siguen sin valorar el arte y a los artistas, especialmente el realizado por mujeres. Pocas personas pueden interpretar el mensaje del arte. *“Mucha gente me pregunta por qué sigo dibujando y después no consigo vender ningún retrato.”* Abeer está convencida de que el dibujo es su pasión, una herramienta que utiliza para hablar de sí misma y de la gente que la rodea. También enseña bellas artes como forma de expresar los sentimientos a las niñas y niños en proyectos con ONG locales.

El bloqueo israelí a Gaza, que dura 15 años, afecta personalmente a Abeer: *“A causa del bloqueo no puedo viajar al extranjero para compartir mi experiencia artística y aprender de los demás.”* El intercambio de experiencias es muy importante para los artistas y para superar este obstáculo y poder estar al día de las últimas técnicas artísticas,

Abeer utiliza las redes sociales y la tecnología.

Abeer es madre de dos niños y una niña. Ve un futuro complicado para sus hijos. Como madre, desea que sus hijos tengan un mejor acceso a la educación y una vida más segura que la que ella vivió. Abeer nació y creció en Irak durante la Guerra del Golfo. Fue testigo presencial de la invasión estadounidense de Irak y vivió las tres guerras contra Gaza de los últimos 14 años. *“Como progenitores tratamos de preparar a nuestras hijas e hijos para que se enfrenten a la violencia y al miedo que la ciudadanía de Palestina vive cada día”.*

Abeer centra su esfuerzo como madre en su hija, ya que cree que debe criar a una futura mujer fuerte y luchadora. Su hija está impactada por las bailarinas de ballet

que su madre dibuja, incluso ha empezado a tomar clases de ballet. En la relación con sus hijos, Abeer insiste en la igualdad entre hombres y mujeres. *“Me concentro en educar a los niños para que tengan las mismas obligaciones en la casa que su hermana”.* En su casa, rechaza la idea de que las mujeres deben hacer todo el trabajo doméstico mientras los hombres se sientan a dar órdenes. Esta creencia se refleja profundamente en la personalidad de su hija. Abeer comenta que su hija tiene una personalidad independiente, que defiende sus derechos y trabaja duro para conseguir sus objetivos.

Abeer quiere que todo el mundo vea el sufrimiento y la lucha de las mujeres y niñas de la Franja de Gaza. A nivel personal, desea viajar al extranjero para ampliar su experiencia cultural y artística.



© UNRWA





© Michael Bhar, Foto.

DIMA KURRAZ

Por Haneen Harara

Dima baila en la azotea de su casa al ritmo de canciones populares palestinas y siente que vuela como un pájaro, como Anqa. A través de movimientos libres y aleatorios, logra expresarse sobre infinidad de situaciones, problemas, y diferentes contradicciones que vive: el amor y la guerra, la paz y la lucha, la esperanza y el dolor, la resistencia y el desamparo... cómo ser y cómo no ser.

Dima, con veinte años de edad, es refugiada de Palestina de la zona ocupada de Al-Masmiyya, situada a 41 kilómetros al noreste de Gaza. Estudia Traducción e Interpretación de Lengua Inglesa y su pasión es la danza contemporánea, un estilo de danza poco común en el enclave costero que empezó a conocer a través de varios canales de YouTube.

“Después de ver muchos vídeos en YouTube, fui al Centro Cultural Said al-Mishal, una asociación para la cultura y la ciencia, pero me sorprendí de que la danza contemporánea no era conocida en el centro, así que me apunté a los cursos de Dabke un tipo de danza tradicional palestina que se parece un poco a la danza moderna”. El Dabke representa un símbolo de alegría, herencia cultural y resistencia pacífica con movimientos inspirados en los agricultores y agricultoras de Palestina.

Desgraciadamente, en agosto de 2018, el Centro Cultural Said al-Mishal, lugar que acogía eventos culturales y artísticos en la ciudad, fue destruido por los ataques aéreos del ejército israelí. *“Después de que el ataque israelí destruyera el centro de Said al-Mishal, me dirigí a YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) en Gaza. Allí la gente empezó a conocer la danza moderna, y comen-*

zamos a introducirlo en la danza tradicional palestina del Dabke. La llamamos Hip Hop Dabke.”

Dima tuvo que afrontar muchos obstáculos, especialmente siendo una chica joven, para poder desarrollar su pasión y dedicarse a la danza moderna, comenzando por la mentalidad conservadora de la sociedad palestina, pero no se dio por vencida y siguió bailando, ignorando a todos los que la decepcionaron. *“Presenté muchos espectáculos de danza contemporánea y poco a poco la gente de Gaza empezó a aceptar la idea. Con el tiempo, la danza moderna se hizo conocida por cómo es capaz de mostrar la realidad del pueblo palestino en todo el mundo.”*

“La danza le permite expresar muchas de las preocupaciones de su pueblo”

Siente que la danza le permite expresar muchas de las preocupaciones sociales de su pueblo, así como los factores socioeconómicos y culturales que les atraviesan. En la asociación, llevan a cabo un proyecto para recuperar la historia y memoria de bailes tradicionales en diferentes pueblos y ciudades, a través de la recopilación del archivo histórico de sus abuelos y abuelas palestinas. El proyecto rescata diferentes movimientos de baile desde 1948, cada uno con sus características, el amor por su tierra y su propia forma de expresarlo con la danza. La mayoría estos bailes se mantienen hasta la actualidad.

Para Dima, la danza moderna ha supuesto todo un descubrimiento que le permite expresarse y que representa la libertad que buscan tantas personas de la comunidad palestina. “Es una pasión que compagino con mis estudios académicos. Me esfuerzo mucho por conseguir proyectos y espectáculos en Cisjordania y en las sociedades árabes. Es una manera de intercambiar culturas árabes y palestinas, incluso con las comunidades occidentales. Tengo el sueño de representar a Palestina en los escenarios internacionales de todo el mundo”. Cuenta que el baile moderno sigue una estrategia libre, que permite que el cuerpo de bailarines se sienta más cómodo y asequible, más flexible y abierto, más atractivo y eficaz. Para ella, se ha convertido en una herramienta más para expresar lo que piensa y siente, y representa las ansias de libertad que tiene el pueblo palestino.

Palestina posee un gran capital humano, artístico y cultural, y sigue demandando espacios que tengan la capacidad de reunir a todos los bailarines y bailarinas, un lugar que permita florecer a tantos talentos de la comunidad artística. Según Shahin Ashraf, responsable de promoción mundial de Islamic Relief Worldwide, la juventud constituye más de un tercio de la población de Gaza y, sin embargo, está en gran medida desprovista de poder, de derechos y desencantada. La ocupación y el bloqueo tienen efectos devastadores en muchos aspectos de su vida cotidiana.

Sin posibilidad de entrar y salir de Gaza, y con unas restricciones inhumanas a la importación y exportación de bienes y mercancías, una población bien formada y con alta cualificación profesional sufre la obstaculización constante de sus oportunidades de desarrollo personal y colectivo. La



© Michael Bhar. Foto.



© Michael Bhar, Foto.

tasa de desempleo en Gaza alcanzó el 47% en 2021, según datos de la Oficina Central de Estadística de Palestina⁶, siendo una de las más altas del mundo, y afecta principalmente a mujeres y jóvenes. El 74% de jóvenes licenciados en la franja de Gaza están desempleados, en el caso de las mujeres la cifra asciende a más del 80%.

La pasión de Dima por la danza le permite mantener la esperanza y la ilusión, y le da fuerzas para seguir trabajando y poder convertirse en una gran bailarina reconocida, para llevar su cultura y tradición al resto del mundo.

Aunque en los medios de comunicación se habla con frecuencia de Gaza, sus habitantes y su esencia suelen quedar ocultos mientras la atención se centra en la política y la violencia. Fuera de Palestina no se ven ni se comprenden las vidas de sus habitantes, que viven bajo el bloqueo y la ocupación israelíes, sus luchas, sus realidades mundanas y sus sueños. Sin embargo, historias como la de Dima nos ayuda a acercarnos a la realidad de las personas refugiadas de Palestina, y creer que un futuro diferente es posible.

⁶ PCBS 2020 https://www.pCBS.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/unemployment-2020-02e.html



© Ahmad Abu Kmail, Foto.

SHIREEN HASANNEN

Por Amjad Shabat

Shireen Hasannen es una pintora de 25 años de la ciudad de Gaza. Estudia ingeniería arquitectónica. Dice que *“la arquitectura es más un estilo de vida que un campo de estudio”*. El arte y la arquitectura han ampliado su forma de expresarse. Para ella *“el arte es una parte esencial de la arquitectura”*.

Shireen quiere ser la voz de la gente. *“Quiero hablar de la gente que no puede expresarse por las duras circunstancias de la vida”*. Cree que su arte es una forma de mostrar apoyo y solidaridad a la gente de la Franja de Gaza. Para transmitir su mensaje, los retratos de Shireen están llenos de voces de ira y soledad. *“Vivo el mismo sufrimiento que la gente de Gaza, pero la única diferencia es que puedo expresar mis sentimientos a través del arte. La mayoría de la gente es tímida para expresar sus sentimientos”*.

A pesar de que Gaza es un lugar lleno de sufrimiento y tristeza, Shireen cree que también está lleno de talentos.

Shireen tiene que superar muchos retos para poder practicar el arte. *“Desgraciadamente la gente no valora el arte como debería”*. La gente tiene muchos problemas en su vida diaria; la pobreza, el desempleo, la escasez de energía, el agua y muchos otros...es por ello que el arte no tiene cabida en sus vidas. El hecho de ser mujer es otro de los obstáculos a los que se enfrenta Shireen a la hora de crear o viajar sola.

“Hay muchas líneas rojas en la práctica del arte en público. A los artistas no se les permite dibujar mujeres sin hijab ni reflejar la feminidad en las esculturas.” Sin embargo, considera que los retos para ser artista no se limitan a Gaza. Los artistas se enfrentan

a muchos obstáculos diferentes en todo el mundo.

El obstáculo más importante al que se enfrenta Shireen es la falta de materiales y colores. En su último proyecto, *Qurban*, necesitó de un material transparente llamado *raisen* para hacer modelos escultóricos, *“pero Israel no permite que este material entre en Gaza”*. Lejos de desanimarse, se dedicó a investigar hasta que descubrió cómo hacer ese material químicamente y lo fabricó artesanalmente en la cocina de su casa.

“El arte me salvó, así que decidí compartirlo con otros para salvarlos también”

Al principio, Shireen no encontraba apoyo para practicar el arte en su entorno, *“mis amistades y familiares me decían que había estudiado ingeniería durante cinco años para ser ingeniera y no para dibujar garabatos”*.

Hace cinco años, Shireen perdió a su madre por un cáncer y automáticamente se convirtió en madre de sus dos hermanos pequeños. Uno de ellos tenía 5 años y el otro era un bebé de 6 meses.

Recuerda que sus primeros pasos en el arte los dio en su pequeña habitación de la casa familiar como una forma de reflejar la gran tristeza de perder a la madre y tener tanta responsabilidad a una edad tan temprana. *“El arte me salvó, así que decidí compartirlo con otros para salvarlos también”*.

Se inspira principalmente en la propia ciudad de Gaza y en las historias y el sufrimiento de la gente. *“Siempre he pensado en la capacidad que tiene la gente para moverse en sus vidas, en los sentimientos que les embargan y en su capacidad para inventar formas de resistir a las malas condiciones”.*

Shireen está orgullosa de formar parte de esta sociedad, ya que cree que podría haberse rendido muchas veces, pero ver lo mucho que se esfuerza la gente por superar los obstáculos a causa de la ocupación y el bloqueo, le motiva a trabajar aún más.

Centra su obra en los problemas de las mujeres en la sociedad palestina. De he-

cho, uno de sus proyectos trata sobre el acoso, la violencia de género y la falta de oportunidades. *“Puede que no sea capaz de resolver estos problemas, pero es mi responsabilidad arrojar luz sobre ellos”.* Su objetivo al trabajar en temas que afectan a las mujeres es concienciar a las nuevas generaciones para que combatan la violencia y el acoso contra las mujeres.

Shireen sueña con tener su propio atelier para dibujar más sobre las historias y experiencias de la gente. *“Gaza es un lugar muy rico en historias. Quiero ser la voz de los sin voz”.*



© Ahmad Abu Knail, foto.



CONCLUSIONES

Esta publicación incluye las historias de vida de 16 mujeres palestinas, con sus sueños, aspiraciones y luchas. Todas ellas tienen que hacer frente no sólo a los obstáculos que supone vivir en un contexto de bloqueo y ocupación, sino que desafían diariamente una gran cantidad de dificultades derivadas de sistemas patriarcales, es decir, de unas estructuras de organización y dominación sexo-género en las que prevalece la autoridad y el poder de los hombres y lo masculino, quedando mermado el ejercicio de libertades, derechos, poder económico, político y social. No es de extrañar por tanto que, tal y como lo han explicitado estas mujeres palestinas, su participación económica, política y social sea complicada, y su desarrollo personal y profesional se vea entorpecido.

Gracias a sus testimonios, podemos identificar y nombrar algunas de las violencias que imbricadas en un contexto de ocupación y conflicto acompañan sus cotidianidades: violencia de género, la falta de acceso a medios de vida, no tener derecho a la herencia, el difícil acceso al agua y a la tierra o las dificultades para acceder a la educación.

Para las mujeres palestinas desafiar los roles de género tradicionales, todavía muy

arraigados en la sociedad, supone tener que enfrentarse a sus familias y su comunidad, exponiéndose a todo tipo de riesgos, como amenazas a su integridad física o el empeoramiento de su salud mental. Casi todas las mujeres entrevistadas han relatado los obstáculos a los que se tuvieron que enfrentar a la hora de decidir sus caminos profesionales. Bayan Sawalma relata cómo todavía hoy muchas personas de su comunidad no aceptan a una mujer fotógrafa. Por su parte, Abeer Jibril, Dima Kurraz o Shireen Hasannen hablan de la dificultad de desarrollar su carrera artística siendo mujeres. No seguir los roles asignados a su condición de mujeres conlleva en muchas ocasiones la ruptura del vínculo social con la comunidad a la que pertenecen lo que puede llevar a situaciones traumáticas de soledad y rechazo.

Para los hombres, el cambio en los roles establecidos y las consecuencias que de ello se derivan, pérdida de control o de prestigio o puesta en cuestión de su estatus entre otras, se traduce muchas veces en frustración, rabia y agresividad. Y esto recae de nuevo sobre las propias mujeres retroalimentando un ciclo de violencias en el que se ven atrapadas. Todo ello en un contexto en el que son ellas quienes so-

portan casi en exclusiva las cargas de los cuidados y del mantenimiento del hogar.

Quienes en estas situaciones deciden romper con sus parejas, han de enfrentarse, tal y como nos ha contado Monaleeza Ismail Yassin Al-Masri, abogada de la franja de Gaza, a diferentes formas de violencia psicológica y social que operan contra las mujeres en estos casos. A ello hay que sumar la falta de conocimiento de los procedimientos legales que les hace estar en una situación aún más vulnerable.

Como hemos señalado, las vulneraciones de derechos que sufren las mujeres palestinas no operan de forma aislada, sino que se dan en un contexto de ocupación y bloqueo que limita doblemente las posibilidades de desarrollo personal y profesional. En este sentido, Fátima Katash, estudiante refugiada de Palestina en Cisjordania, relata el peligro que supone para ella y el resto de niñas y niños de su campamento llegar a la escuela. En este y otros campamentos, los problemas de protección siguen siendo una de las preocupaciones principales para las familias residentes con niñas puesto que soportan numerosas incursiones que a menudo resultan en enfrentamientos y violencia. Esta situación tiene un impacto significativo en el bienestar emocio-

nal y psicosocial de la infancia e influye en la decisión de algunas familias de no enviar a sus hijas a las escuelas.

Sin embargo, y a pesar de todas las dificultades, las mujeres palestinas despliegan una gran cantidad de estrategias para salir adelante, administrando la economía del hogar, inventando métodos de trabajo, liderando emprendimientos o iniciativas generadoras de ingresos. El proyecto de bordado Sulafa es buen ejemplo de ello, tal y como nos ha contado Sabha Alnabachein, para quien este trabajo representa la única fuente de ingresos en su familia.

Desde una apuesta constante por la solidaridad y la ayuda mutua, las mujeres son símbolo de fortaleza y sabiduría, y desarrollan un papel central en la transmisión de la historia del pueblo palestino, de sus luchas y avatares. Desde esta perspectiva podemos enunciar los testimonios de Menwa Rayan y Naima Nael Sharakah, pues sin ellos no se mantendría viva la memoria de la Nakba y la de sus consecuencias, que se prolongan hasta nuestros días.

En esta misma línea, llaman la atención las historias de Shatha Allazeh o Wafaa Khater, mujeres profesionales que en algún momento de sus vidas tomaron la deci-

sión de renunciar a sus estudios científicos en el extranjero para regresar a su tierra y así contribuir a generar cambios que permitan una mejora de las condiciones de vida de las mujeres palestinas.

En todo este contexto de vulnerabilidades, cabe señalar también el impacto directo que la degradación del medio ambiente tiene en las mujeres y las niñas palestinas. Al depender de ellas el mantenimiento de sus familias y comunidades, son las primeras que perciben las consecuencias de la crisis climática, pues se ven amenazados sus medios de vida, se exponen a mayor contaminación, enfermedades, inseguridad alimentaria, etc.

Por ello, tal y como nos recuerda Abeer Al-Batma, ingeniera especializada en recursos hídricos, es clave generar capacidades para que las mujeres palestinas participen en soluciones de sostenibilidad medioambiental, pues ellas tienen un papel muy significativo en áreas como la gestión de del agua, en su consumo o en la gestión de residuos sólidos. En esta misma línea, destaca el trabajo que Shatha Allazeh desarrolla con mujeres para mejorar el entorno medioambiental del campamento de población refugiada de Aida e incrementar así la calidad de vida.

La gestión medioambiental en tPo se complica debido a la situación política y las limitaciones que impone la ocupación y el bloqueo respecto a la libre movilidad, las restricciones en el uso del agua y acceso a la tierra o la importación de materiales y nuevas tecnologías. Así, el testimonio de Fatheya Saleh nos permite dimensionar las dificultades que enfrenta una mujer agricultora en Gaza en su acceso al agua y a la tierra.

Por su parte, historias como la de Bisan Al Mabhuh o Irada Zaneen nos muestran, no sólo su compromiso con la búsqueda de soluciones sostenibles a la gestión del medioambiente, sino también el ingenio con el que algunas mujeres logran sortear las limitaciones derivadas del contexto de ocupación y bloqueo. Bayan ha logrado convertirse en una ingeniera de energías renovables y ha puesto en marcha un proyecto de energía solar puntero en Gaza, encontrando alternativas de materiales que no están disponibles debido al bloqueo. También Irada ha tenido que usar su imaginación para superar las limitaciones que impone el bloqueo a su proyecto de hidroponía, otro campo de enorme utilidad en un territorio que sufre una escasez crónica de agua como Gaza, pero difícil de ejecutar debido al bloqueo y al inestable suministro eléctrico.

En suma, a través de estos 16 relatos, hemos compuesto una fotografía que nos acerca a las luchas cotidianas y estrategias de superación de las mujeres palestinas de diferentes lugares, edades, situaciones socioeconómicas, contextos geográficos y estatus. Recuperar sus voces y dar visibilidad a sus testimonios, además de la riqueza que en sí misma supone, es de suma importancia. Y lo es porque son sus voces las que nos recuerdan de modo general la importancia de tener presente siempre el enfoque de género y una mirada feminista para abordar los contextos históricos y actuales a los que nos enfrentamos. Y son sus voces particulares y situadas las que nos pueden ayudar a contrarrestar la lectura androcéntrica y estereotipada que tantas veces hacemos sobre ellas en nuestras sociedades.







erkidego batzordea
unrwa
euskadi



SARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACION PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

GENEALOGÍA FEMINISTA PALESTINA II: “MUJERES QUE INSPIRAN”